

Héroes Convocados

(Manual para la toma del poder)



Teatro de Felipe Galván, basado en la novela de Paco Ignacio Taibo II

Héroes Convocados

(Manual para la toma del poder)

Autor: Felipe Galván

inspirada en *Héroes Convocados* de Paco Ignacio Taibo II

 *Tablado Iberoamericano*

Héroes Convocados (Manual para la toma del poder)

Primera Edición México, D.F. 2008-09-30

Diseño de interiores, portada y fotografías:

Carlos Alfonso Escobar (imageneseideas@gmail.com)

Dibujos de portada y de interiores: Cristina Sauza

ISBN: En trámite

D.R. © 2008 Felipe Galván, con anuencia de Paco Ignacio Taibo II

D.R. © 2008 Tablado IberoAmericano/Consejo de Teatro Comunitario de la Región de los Volcanes, A. C.

 *Tablado IberoAmericano*

Dirección Electrónica: tabladolberoAmericano@yahoo.com.mx

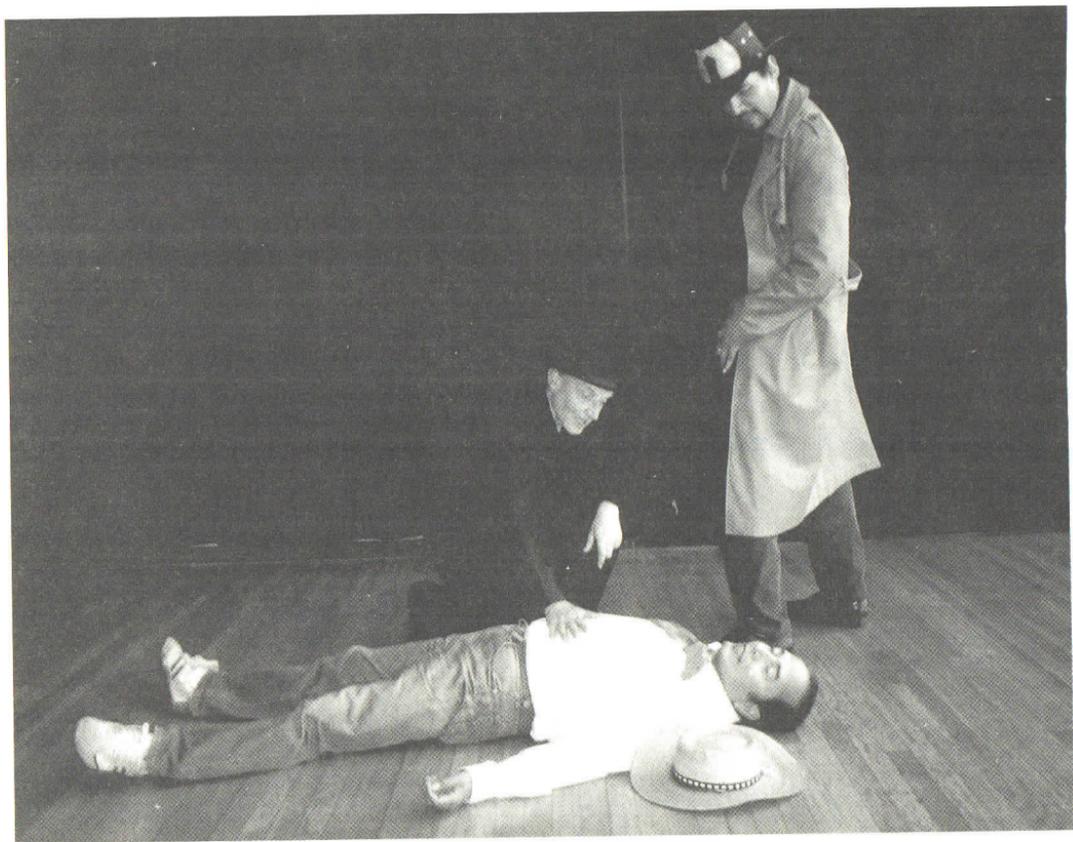
Impreso en México:

Reproducciones Gráficas de Sur, S.A. de C.V.

Amatl 20, Col Pedregal de Sto. Domingo, Coyoacán, C.P. 04369

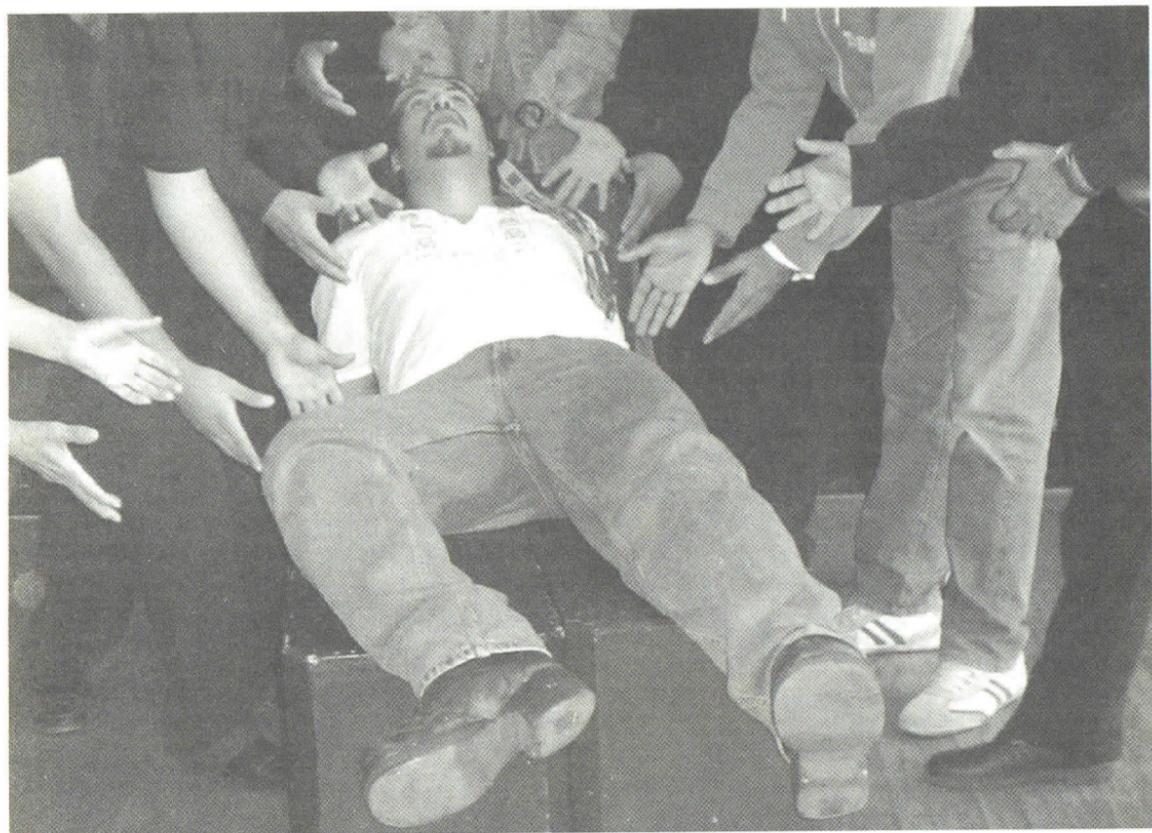
México, D. F., Tel. (55) 56 19 40 88

Especial agradecimiento
al Grupo Parlamentario del PRD,
de la Cámara de Diputados,
a la Asamblea Legislativa del Distrito Federal,
a la Sría. de Cultural del Gobierno del Distrito Federal
y a todos nuestros Coproductores Solidarios Sesentaiocheros.

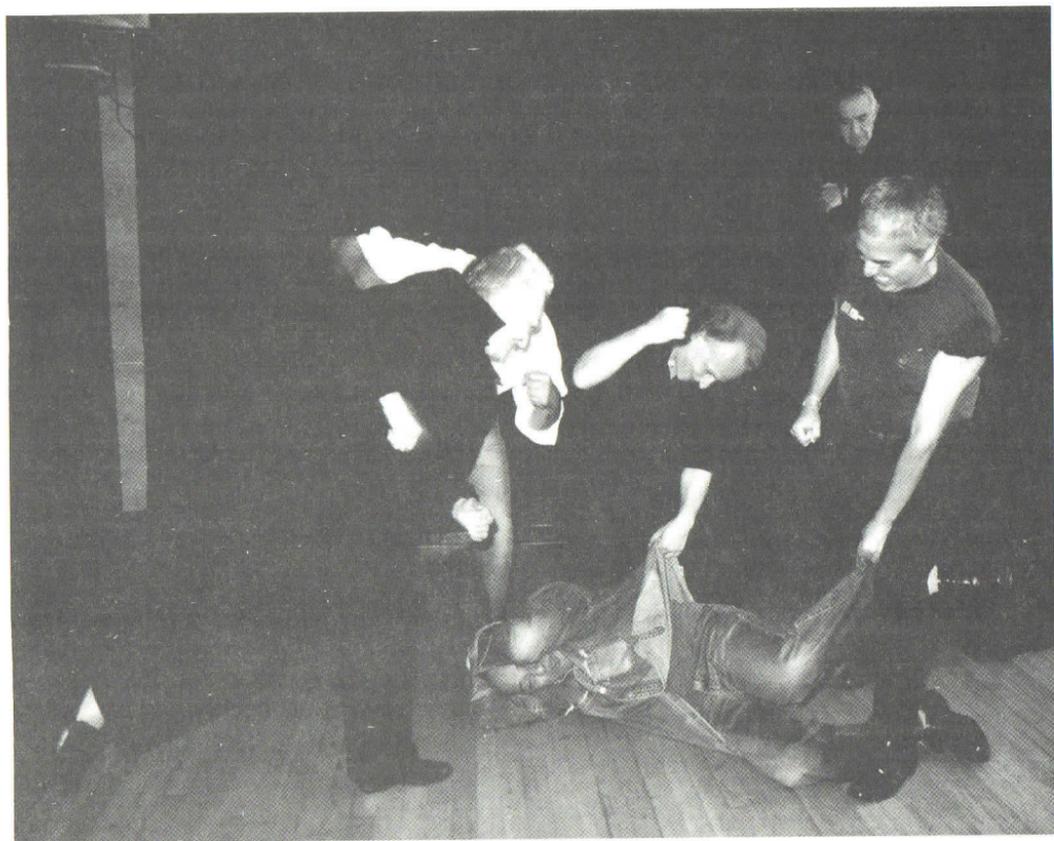


Índice

	7	Presentación
	15	Prólogo
19		Héroes Convocados
	83	Comentarios
	95	Créditos



Presentación



Historia de la Historia.

Hace más de diez años inició la realización de la *Antología Teatro del 68* y, entre sus propósitos, intentaba crear un texto inédito para la ocasión. Entonces apareció la narrativa de Paco Taibo II a *Héroes convocados (manual para la toma del poder)* y los sentidos se invadieron con la dinámica lúdica en la que la impotencia se metaforiza con el tropo explosivo y ampliamente catalizador empático-racional de la ironía.

Por aquellos tiempos también recibí dos comentarios que abonaron el campo creativo para darle forma al circunstancial deseo de transformar la ficción literaria en ficción escénica. Raúl Álvarez Garín mencionó que: *...casi siempre lo que se ha escrito sobre el 68 es desde nuestro punto de vista. Falta ponerse en la visión del otro, del ejecutor.* El comentario lo ilustró con descripción de actos ejemplares de oscuros verdugos, como el del juez MacGregor (no me detengo en pérdida de tiempo sobre la ortografía correcta del apellido de un ser tan deleznable como ese que condenó a Raúl y a decenas de compañeros más a pasar en prisión miles de años sumados), quien mientras transitaba entre las filas de condenados dictando sentencia a los muchachos del sesentaiocho frente a los medios, cuyos reporteros estaban colocados tras barandilla, se detuvo ante los oídos de Álvarez Garín para decirle con cinismo profesional: *lo felicito, su defensa fue brillante.*

Es histórico el hecho de que Raúl, igual que Valle Espinoza y José Revueltas, asumió personalmente su defensa, rechazando defensores de oficio a sueldo del mismo poder al que servía el tal MacGregor.

A lo anotado se agregó otra observación, esta de Fernando Carmona Bolaños, él dijo después de conocer el primer borrador de *Triángono habitacional*, texto finalmente incluido en el conjunto de trece editados en

1999, *¿Por qué se insiste en declarar las madrizas que nos pusieron? Parece un simple y elemental lamento. Por eso los jóvenes no actúan. Después de leer o ver algo así seguramente toman distancia con el argumento de: mira nada más cómo les fue a estos, mejor nosotros no hacemos ni madres.*

Por supuesto que el argumento podía rebatirse, el señalamiento por lamentable que pueda parecer es ineludible; pero, y ahí estaba la validez de lo dicho por Carmona, tal vez era un cuestionamiento al tono. El mismo Fernando reclamaba *rescatar la alegría y el gozo con que íbamos a la lucha.*

Ambos señalamientos eran y son rebasados en la narrativa señalada de Paco Ignacio Taibo II. Eso me sedujo y tomé la decisión de construir una propuesta escénica partiendo y conservando lo empático, irónico y provocador del original corpus taibiano. Entonces tuve que hablar con el autor solicitándole autorización para realizar, a partir de su texto narrativo, un texto escénico. Cuando lo hice él contestó con sus características rapidez, contundencia e ironía: *te estás tardando, güey.*

Aún me tardé nueve años más. En el último trimestre del año 2007 realicé un primer acercamiento que terminé, en primera versión, en enero de 2008. Se llamaba *Convalecencia*. La parte lúdica del juego original de un Néstor postsesentaiochero fue la columna vertebral de la magia espectacular, metafórica y altamente imaginativas desde la perspectiva de un postrado paciente de cuchillada en vísceras y con fuerte depresión arrastrada desde el 1968. Esa parte fue reflexionada, dialogada, enfrentada a diversas posibilidades y, finalmente, asentada en texto punto de partida para montaje a los cuarenta años de aquellas jornadas del Movimiento Estudiantil. Lo variado de entrada fue la temporalidad de los declarantes en 1970, Taibo llama en ese año a compañeros de Néstor para hablar sobre 1969.

Por supuesto que en el texto narrativo esto es perfectamente verosímil para ubicar equilibradamente el juego imaginativo de Taibo con las pretensiones reales en el mundo del Néstor que convoca a los héroes; esto, teatralmente para receptores en 2008, no me pareció el óptimo funcional. Por eso los trasladé a 2008 proponiéndoles reflexionar sobre los cuarenta años y la contemporaneidad en donde y para donde se elaboraba el discurso. ¿Será correcto? Para el texto original quizás no, pero para la practicidad escénica en comunicación con receptores específicos de aquí y ahora, creo que sí o lo apuesto así con mayor seguridad de divulgar una verdad entre quienes se va a enunciar. El significante está más cerca de quienes tendrán como tarea construir sus múltiples significados. Taibo y la Historia o la historia me perdonen (por supuesto que la historia que elaboró Taibo es la más afectada, de la otra, de la Historia, me preocupo en menor escala puesto que ya el mismo Taibo la desacralizó bastante en su propuesta narrativa).

Una vez con la historia bajo el brazo vino el desarrollo de la infraestructura económica. El proyecto no podía entrar a proceso profesional sin un sustento económico. ¿Dónde podría obtenerse el recurso para la producción del texto escénico? Conaculta estaba cerrado por tiempos, decidí buscar en UNAM, IPN y Secretaría de Cultura. La primera ya tenía proyectos propios y aunque tocamos por dos posibles vías, ninguna se abrió para el propuesto por nosotros; la tercera trabaja con proyectos planteados, discutidos y, en caso positivo, aprobados con un año de antelación; en cuanto al segundo no hubo ni siquiera posibilidad de platicarlo con las autoridades correspondientes. Se tuvo que buscar otras posibles vías, se intentaron varias pero sólo una se pudo concretar: la Asamblea Legislativa de la Ciudad de México. Quizás influyó que hablamos directamente con el motor del apoyo a la conmemoración del cuarenta aniversario, el asambleísta Salvador Martínez della Rocca.

Las intenciones existían y con el acuerdo aprobado por unanimidad la puerta estaba abierta; el histórico *Pino*, dirigente del CoCo (Comité Coordinador de Comités de Lucha en 1971) y ahora asambleísta y Presidente de la Comisión de Educación de la Asamblea, nos respondió positivamente e impulsó la consecución de recursos para la obra, junto a recursos para *La madre*, de Brecht/Gorky, con dirección de Alejandro Bichir y el apoyo a las ediciones auspiciadas a instancias del Comité del 68.

No sabemos qué hubiera pasado con un asambleísta distinto, pero la presencia de Martínez della Rocca y la decidida actuación del legislador, Víctor Hugo Cirigo, facilitaron un logro histórico pues en años recientes no conocemos un registro de apoyos de legisladores al desarrollo artístico en nuestro país, a diferencia de lo que ocurre en países desarrollados como Francia, Italia y España.

Con la aprobación unánime la Asamblea y el apoyo posterior del Grupo Parlamentario del PRD en la Cámara de Diputados, a través de los congresistas Javier González Garza y Sonia Noelia Ibarra, el proyecto se transformó en programa de acción y se pudo avanzar a su desarrollo y concreción.

Taibo tuvo un primer acercamiento al texto de *Convalecencia* entre escritos y escritos de novela negra, en España de este mismo 2008. Desde ahí notificó que le parecía inadecuado el nombre y sugirió de inmediato sustituirlo; por ello la historia retomó el nombre original de la narrativa, *Héroes convocados (manual para la toma del poder)*. ¿Qué es esto? ¿Adaptación? ¿Versión libre? ¿Inspiración?

La novela de Taibo es un punto de partida para lo que fue *Convalecencia* y esta a su vez renombrada tal cual la novela de la que partió, fue arranque para otra creación: la del texto escénico.

Desde el cinco de agosto y, seguramente, hasta el día de la última función, el texto se recreará las ocasiones en que se corra total o parcialmente, en ensayo o en presentación, en la soledad o ante sala atestada de público. Ya en las primeras lecturas hubo acentuaciones, palabras y frases variadas; más tarde propuestas de incorporación de elementos que el desarrollo de una dramaturgia actoral exigió como necesidad. Llegamos incluso a variar una escena completa ante propuesta dramática de Mario Ficachi. ¿Entonces de quien es el texto? No hay duda, el texto escénico, que parte de la narración de Paco, es mío, de Mario Ficachi, de los intérpretes e, indudablemente, de todos y cada uno de receptores-público que la vean en su primera temporada o en cualquier otra función y también de quienes accedan a ella por la lectura de esta edición.

Realizamos dieciocho ensayos de entre tres y cuatro horas en el Centro Cultural de la Policía del DF., que antes era el *cuartel de granaderos*, una de las locaciones usadas por Taibo en su novela y, por supuesto, también por nosotros en la propuesta teatral; al momento de escribir esto que ahora usted lee, llevamos tres ensayos en la Escuela Nacional de Arte Teatral de los seis que ahí realizaremos antes de los siete en el Teatro Benito Juárez que precederán a las diez funciones de la primera temporada. En cada ocasión el texto escénico será diferente por esa característica intrínseca de la creación teatral; la de siempre ser efímera. Por supuesto que el texto escrito, por obra y gracia de esa característica, variará en menor o mayor grado. Lo que ahora presentamos aquí transmitido en el registro bibliográfico es diferente a lo que se pudo haber signado ayer y distinto a como lo signaríamos cualquier mañana.

Usted tiene en sus manos una partitura escénica que la sensibilidad y recursos de quienes la interpreten harán crecer o abatirán, pero que apenas serán un nuevo punto de partida, el de quienes provocan a la creación definitiva en su efímera recreación, final y múltiple; tan múltiple como el número de lectores o

espectadores que accedan a su observación, lectura, contemplación, disfrute. Aquí en la lectura o como invitamos y a los cientos que nos acompañaron en la primera temporada mediante el siguiente escrito:

En un claro accionar de *Asociación delictuosa*, los indiciados *Paco Ignacio Taibo II* y *Felipe Galván*, han conjuntado a una veintena de *sediciosos* a realizar actividades múltiples de *disolución social*. Taibo niega su responsabilidad pero Galván insiste en implicarlo. La verdad es que hay hechos de responsabilidad compartida, más o menos, por uno u otro de los señalados y hay actos que sólo corresponden a la autoría intelectual del primero o el segundo, aunque no se salva de *complicidad* el segundo o el primero, respectivamente.

Las diligencias, para desahogar el caso, se correrán con carácter público los días 1, 8, 15, 22 y 29 de octubre, a las 18 y 20.30 hrs. En el Teatro Benito Juárez. Todo amante de la nación deberá cumplir con su papel histórico testificando estos hechos en la presentación de la obra de teatro:

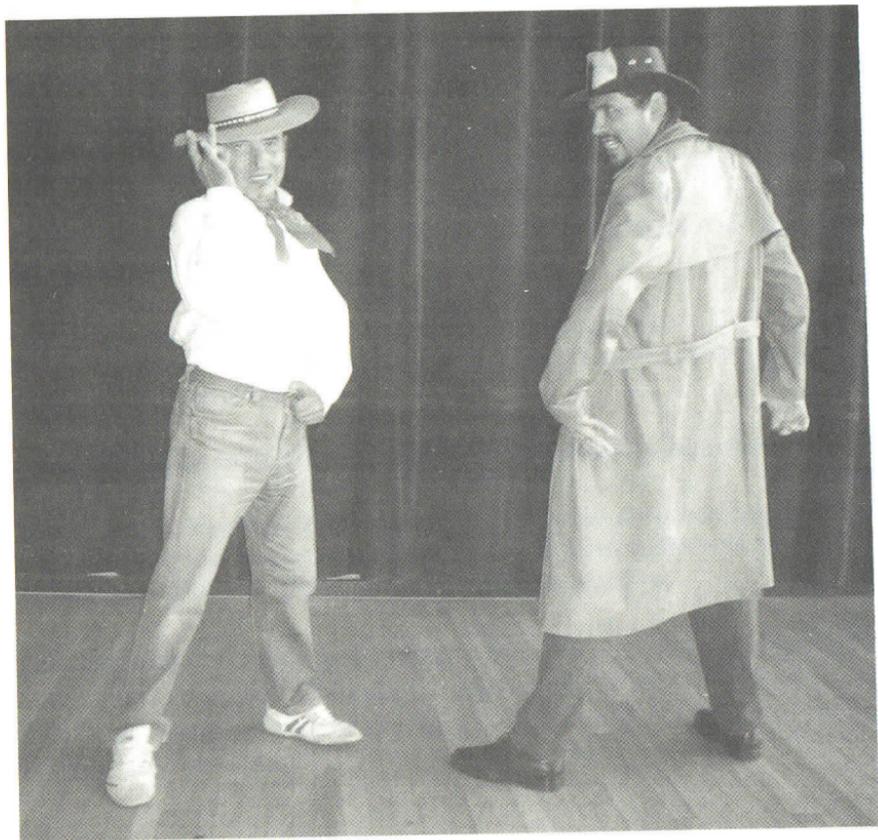
Héroes convocados (manual para la toma del poder), original de Paco Ignacio Taibo II y Felipe Galván.

José Antonio Arias/Héctor Hugo Arias/Raúl Bretón/Luís Cisneros/Ismael Colmenares/Raúl Díaz/Carlos Escobar/Gabriel Fragozo/Georgina González/Lida Jiménez/Francisco Islas/Ángel Lara/Oscar Martínez/Ronaldo Monreal/Luís Manuel Monroy/Raúl Péretz/Arturo Sánchez/Williams Sayago/Cristina Sauza/Carlos Velázquez/Carmen Vera.

Dos autores, veintiún creadores asociados, por lo menos tres más que iniciaron el proceso y que aunque no lo terminaron aportaron creativa y diferencialmente en el desarrollo de esta progresión dramática que, impresa, ahora es de usted y en la que su sensibilidad y apertura se dispararán a la fábula, al sueño creativo, al análisis para su montaje en el escenario de su mente.

Felipe Galván

Prólogo



A cuarenta años de distancia, defensores y detractores del *Movimiento del 68* coinciden en que, a partir de él, México es otro y que de nuestra historia política necesariamente tiene que hablarse de *antes de y después de*.

Otra conclusión necesaria aunque todavía no totalmente aceptada para algunos y aún dolorosa para muchos es que, así sea transitoria y temporalmente, el movimiento de protesta política y aspiraciones sociales fue aplastado y acabado.

Ante esa realidad hubo, claro, múltiples reacciones, de hecho una (o más) por cada uno de nosotros y se dio un poco de todo, desde quien se perdió en las brumas del alcohol u otras sustancias, hasta quien desembocó en la lucha armada pasando por los que se esfumaron en el anonimato, se acomodaron en las filas del gobierno, se atrincheraron en alguna Universidad o el trabajo obrero y...en fin.

Varios testimonios se escribieron y allí quedó eso que se conoce como literatura del 68 y, dentro de ella, una novela que rompiendo los cánones y, sobre todo, los lamentos, constituyó una isleta y remanso dentro del cúmulo de serios y sesudos ensayos al respecto. La tal novela (la neta bien sabrosa), es *Héroes Convocados* de Paco Ignacio Taibo II que ahora otro loco, Felipe Galván, ha trasladado al teatro en una pieza dramática homónima

La cachondería literaria ahora teatral consiste en que, con gran sentido del humor y ante la madrina sufrida por el Movimiento del 68 y la imposibilidad de ganarle al régimen establecido, Taibo decidió convocar, sino a todos sí a muchos de los héroes que si bien no nos dieron Patria, sí nos proporcionaron deliciosas e inolvidables horas de lectura que hicieron volar nuestra imaginación y nos hicieron triunfar en las más grandes hazañas en las que una simple *Toma del Poder* era cosa bien pequeña.

Y si en la realidad el régimen de Díaz Ordaz nos había dado en toda la maceta, en la compensación psicológica que nos serviría para medio mantener nuestra precaria salud mental bien podríamos, con la ayuda de un puñado de Héroe Convocados en nuestro auxilio, ponerle nosotros en toda la torre al presidente, al ejército, y a los granaderos.

Por eso Taibo II llamó, entre otros, a nada menos que Los 3 Mosqueteros y D'Artagnan, Sandokan y sus Tigres de la Malasia, a la pistola más rápida del oeste: el sheriff de Dodge City, Wyatt Earp y hasta el mismísimo Sherlock Holmes quienes, por supuesto, acudieron prestos a su llamado y, aunque oficialmente nadie se enteró, entre ellos y los mexicanos sobrevivientes infringieron tremendas derrotas a las fuerzas gobiernistas.

Y esa locura, convertida ahora en una seria aunque carcajeante lección de historia moderna, es la que está cristalizada en este libro: *Héroes Convocados (Manual para la toma del poder)*.

Raúl Díaz

Héroes Convocados

(Manual para la toma del poder)

Propuesta escénica imaginada para representarla con un mínimo de cuatro actrices y once actores.

Si seduce a un elenco pobre de personal y/o de presupuesto para completar la nómina de quince, tendrán que imaginar como hacerlo. O sea que para representar este texto escénicamente, no está prohibido ser pobre, lo único inaceptable es carecer de imaginación.

El autor



Diseño de vestuario

A telón cerrado aparecen en proscenio dos personajes que después identificaremos como Policía y Mataputas, vienen de sport al estadio de futbol. Se sientan en proscenio. Beben cerveza, insultan al árbitro y reaccionan a incidentes del partido que están presenciando.

MATAPUTAS.- *(Inicia un canto actual de porra)* Oe, oe, oe, oe; oe. Oe, oe, oe, oe; Oe...

POLICÍA.- *Épale compadre, épale. ¿Cómo que oe, oe, oe, oe...? Estamos en 1969. Todavía no se usa eso.*

MATAPUTAS.- *¿Qué no estamos en 2008?*

POLICÍA.- *Mil novecientos sesentainueve. La obra pasa en 1969... y también en 2008, pero este momento es 1969.*

MATAPUTAS.- *Así que entonces...*

TODOS (Ambos y el resto del elenco).- *Siquitibum a la bim bom ba, siquitibum a la bim bom ba. A la bio, a la bao, a la bim bom ba. Chivas, Chivas; ra, ra ra.*

POLICÍA.- *Órale pinche árbitro ciego... vendido, hijo de tu madre.*

MATAPUTAS.- *Pendejo.*

Se reconocen como hinchas del mismo equipo. Interrumpen sus gritos para tomar cerveza. Ríen, se emocionan con un avance.

POLICÍA.- *¡Eso! ¡Eso!*

MATAPUTAS.- Déjala ir, déjala ir.

POLICÍA.- Mátalo, mátalo.

AMBOS.- ¡Gol! ¡Goooooooool!

TODOS.- Siquitibum a la bim bom ba, siquitibum a la bim bom ba. A la bio, a la bao, a la bim bom ba. Chivas, Chivas; ra, ra, ra.

POLICÍA.- ¿Y en que la giras, mano?

MATAPUTAS.- Yo... este... pues... ¿la neta?

POLICÍA.- La neta cabrón. ¿O qué, no somos compas chivas?

MATAPUTAS.- No pus la neta... yo vendo chácharas, tú sabes... mois, tachas... y pus hago otras ondas...

POLICÍA.- ¡Ah! Pus es que como que te me haces conocido.

MATAPUTAS.- ¿Y en que la giras tú?

POLICÍA.- Pus yo estoy... ando franco... pero pus... soy tira.

MATAPUTAS.- ¡Aah! Bueno...

Ambos echan otra porra pero ahora con desánimo. Se reconocen. Desconfían uno del otro.

MATAPUTAS.- Con tu permiso, cuate, voy a echar una miada... *(Toma un extremo del telón y lo abre)*

POLICÍA.- Sí, pues; yo también voy a echar una miada. Pero al otro lado... *(Hace lo mismo con el otro extremo del telón y lo abre)*

Al abrir el telón un grupo de jóvenes sesenteros baila el Bule-bule.

De algún lado entra un hombre cuchillo en mano tambaleante. Es el Mataputas.

Todos se hacen de lado con pavor.

El policía lo apresa.

POLICÍA.- El mataputas.

TODOS.- ¡El mataputas!

ACTOR 1.- Llevaba ocho.

ACTRIZ 1.- Hirió casi de muerte al periodista que seguía su historia.

ACTOR 2.- Este se desangra por la cuchillada.

ACTOR 3.- Néstor era un buen hombre, trabajador, empeñoso y tenaz.

ACTOR 4.- Tal vez algo nervioso por las madrizas que le dieron el sesentaiocho.

ACTRIZ 2.- Pero nadie para perseguir una noticia como él.

ACTOR 4.- Tenía tres meses atrás del mataputas.

ACTOR 5.- Habían hablado por teléfono, logró comunicarse por carta.

ACTRIZ 3.- Él le dejó mensajes anónimos anunciándole sus próximos crímenes.

ACTOR 6.- Pero nunca, hasta entonces, lo pudo ver.

ACTOR 7.- Esa tarde, cuando supo donde estaba, corrió a su encuentro.

El Mataputas lanza una cuchillada. En otra área del escenario Néstor recibe la cuchillada y grita.

NÉSTOR.- ¡Aaaaaaaaah!

Todos corren con Néstor, lo auxilian, lo cargan, lo llevan hasta el Mataputas. Sacan una grabadora que llevaba y la ponen al alcance de la voz del delincuente.

NÉSTOR.- ¿Por qué las mató?

TODOS.- ¿Por qué?

NÉSTOR.- ¿Le hicieron algo?

TODOS.- ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué?

Suena un celular. El Mataputas se desconcierta y se retira a un aparte.

MATAPUTAS.- ¿Bueno?... No, mamita; estoy trabajando... Sí, estoy en el sesentainueve... No, no; en el año mil novecientos sesentainueve... Claro que no te quiero volver loca, es una escena de la obra en que laboro ahora pero es entonces, como siempre en la invención del teatro; ya lo sabes... Sí, te dejé tu tecito arriba del refri. Te tomas tus medicinas, no lo olvides... En cuanto salga te aviso... Sí, te quiero...

A escondidas de las miradas del resto del elenco, que permanece congelado, le envía besos a su mamacita. Retorna al micrófono.

TODOS.- ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué?

MATAPUTAS.- Por esta. ¡ja, ja, ja!

Después de hacer una seña obscena, hace mutis.

Unos camilleros recogen a Néstor.

CAMILLERO 1.- Con cuidado.

CAMILLERO 2.- Sangra mucho.

CAMILLERO 3.- Aguanta, llegaremos pronto al hospital.

CAMILLERO 4.- Resiste, Eres un héroe.

CAMILLERO 1.- Un mártir.

CAMILLERO 2.- Un santo.

NÉSTOR.- Un pendejo. Sólo a mí se me ocurre ponerle el micrófono en el hocico a un asesino.

Lo colocan en una cama de hospital. Una enfermera entra, mira la escena. Grita.

ENFERMERA.- ¡Fuera todo el mundo!

Mutis de todos. Quedan el enfermo y la enfermera.

ENFERMERA.- Como ha dormido, ¿he?

Néstor parece despertar de un largo sueño.

ENFERMERA.- Ya está bien. De esta no se murió. Ahora a recuperarse.

Néstor mira a todos lados.

ENFERMERA.- Lo anestesiaron, lo cosieron y lo alimentaron con sueros. A partir de ahora vamos a prevenir. A ver, pare las nalguitas para meterle esto.

Néstor parece espantarse.

ENFERMERA.- Tengo que hacerlo. Puede ser por las buenas o por las malas.

Néstor acepta la inyección, la enfermera la aplica.

ENFERMERA.- Ya ve, no hay ningún problema. Y es por su bien. Nada le va a afectar. Es antibiótico.

NÉSTOR.- ¿Desde ahora me lo va a poner?

ENFERMERA.- No, don Néstor; desde que llegó se le ha aplicado. Todas las veces por vía intravenosa, ahora fue intramuscular. ¿No empezará de chillón, verdad?

NÉSTOR.- ¿Puedo fumar?

ENFERMERA.- ¿Qué?

NÉSTOR.- Que si puedo fumar. ¿O está sorda?

ENFERMERA.- Mira chamaquito, soy tu enfermera no tu gata.

NÉSTOR.- Mira, me puedes contestar...

ENFERMERA.- No me tutee.

NÉSTOR.- Como me hables te hablo, como me diga digo.

ENFERMERA.- Mire joven, no estoy sorda, y... no puede fumar.

NÉSTOR.- Gracias, señorita enfermera. Perdone por lo de la sordera pero creo que no hay problema en que fume.

ENFERMERA.- Ay joven, cómo cree; si fuma tose y si tose se le rompen los puntos.

NÉSTOR.- ¿Los puntos?

ENFERMERA.- Tiene como veinticuatro; está muy grave, si no lo cuidamos se nos complica, estuvo a punto de morir, es un milagro que esté vivo y hablando. Es más, ya cálese o se pondrá peor.

La enfermera prepara otra jeringa.

NÉSTOR.- Pero señorita enfermera, es que ahora... no... no, por favor, no...

La enfermera aplica la segunda inyección.

NÉSTOR.- ¡Nooo...

Aparece un doctor.

DOCTOR.- ¿Sigue agitado?

ENFERMERA.- Los delirios parecen aumentar. Me está preocupando, doctor.

DOCTOR.- Cuidelo, cuidelo con especial atención.

ENFERMERA.- Es muy importante políticamente, ¿verdad?

DOCTOR.- No es por eso.

ENFERMERA.- Fue el que atrapó al matapu... perdón: mataseñorasmalas.

DOCTOR.- No importa.

ENFERMERA.- ¡Ah! Entonces es por lo que dice en sus delirios.

DOCTOR.- ¿Qué dice?

ENFERMERA.- Habla de las brigadas del movimiento, de la alegría en cientoveintitrés días, de las manifestaciones, de las matanzas. Este seguro que era jefe de los alborotadores del sesentaiocho.

DOCTOR.- ¡Señorita! Por favor.

ENFERMERA.- Sí, verdad. Eran buenos muchachos.

DOCTOR.- Son. Bueno, este todavía es.

ENFERMERA.- Ya lo salvó usted.

DOCTOR.- Ya lo salvamos, incluida la presente; lo salvamos porque queremos salvarlo.

ENFERMERA.- Por eso hay que cuidarlo en la convalecencia especialmente.

DOCTOR.- Por eso, y porque es hijo de un colega y amigo mío, con quien estudié la carrera.

ENFERMERA.- Entonces tengo que cuidarlo y callarme.

DOCTOR.- Si fuera tan amable de hacerme ese favor.

ENFERMERA.- Preguntó si puede fumar.

DOCTOR.- Por lo pronto déjele uno, solamente uno, después de cada comida.

Mutis del doctor.

ENFERMERA.- ¿Con filtro o puede ser sin filtro?

Néstor, en su cama, comienza a gemir.

NÉSTOR.- Mmmmgggg. No. ¡Mmmmggg! Por favor. Mmmmmggggg. ¿Para qué? Nnnnnnnn.

ENFERMERA.- ¿Qué pasa joven?

NÉSTOR.- Mmmmgggg. Detén. Nnnnnnnn. No vale. Mg. La pena.

ENFERMERA.- ¿Qué tiene muchacho?

NÉSTOR.- Cuco, no. Espera Cuco. No lo hagas Refugio.

ENFERMERA.- ¿Quién es Cuco? ¿Qué le pasa a Refugio?

NÉSTOR.- No merecen tu sacrificio. Espera.

ENFERMERA.- ¿Sacrificio? ¿De quién? ¿Quién se va a sacrificar?

NÉSTOR.- Eso es gasolina. No lo hagas.

ENFERMERA.- ¿Gasolina? ¿En dónde?

NÉSTOR.- No juegues, no juegues.

ENFERMERA.- Cálmete Cuco.

NÉSTOR.- Cálmate Cuco.

ENFERMERA.- No, cálmese joven Néstor.

En otra área del escenario un cartero enciende una flama frente a él mismo.

NÉSTOR.- Noooooooo. Nooooo. No te quemes Refugio.

El cartero se quema tras la flama. Bajo un cenital aparece el Hijo del cartero.

HIJO DEL CARTERO.- Murió con la ilusión de cambiar el mundo. Antes de depositar su vida en la caja registradora de la inconformidad escribió en la pared: *Al empleado que pide aumento lo llaman comunista y Que mi sacrificio caiga sobre la conciencia de los funcionarios responsables.* Todo lo borraron. Además dejó una carta póstuma junto a su cuerpo. Dicen que el inspector se la guardó. Nadie supo oficialmente porqué se suicidó ese 8 de abril de 1969 el agente postal ambulante José Refugio Ménez, mi padre.

La atmósfera varía, Néstor y la enfermera dialogan en otro momento. Sus emociones parecen ausentes.

NÉSTOR.- ¿Quién dice usted que se quemó?

ENFERMERA.- No, no lo dije yo; lo dijo usted en pleno delirio.

NÉSTOR.- ¿Estuve delirando?

ENFERMERA.- ¡Je! Como diez veces.

NÉSTOR.- ¿Tanto?

ENFERMERA.- Bueno, como a cada rato.

NÉSTOR.- Espero no haber comprometido información.

ENFERMERA.- No, ninguna; sólo que le quiere romper la madre al gobierno, aniquilar a los noventa mil efectivos del ejército nacional y colgar del asta bandera a los granaderos. Fuera de eso nada comprometedor.

NÉSTOR.- ¿Y quién escuchó?

ENFERMERA.- Nadie, no se preocupe. Únicamente yo sé cuáles son sus negras intenciones, y vamos a hacer un trato: para que yo no se lo diga a nadie, usted va a obedecer todas mis indicaciones.

NÉSTOR.- Me empezaba a caer bien, señorita chantajista.

ENFERMERA.- Cada vez que no se coma lo que le traigo, se lo contaré a una persona.

NÉSTOR.- Está bien, pero usted prométame que no volverá a traerme arroz con frijoles y caldo de pollo por cinco días seguidos.

ENFERMERA.- Haré lo posible, ya sabe que la cocina no es mi jurisdicción.

NÉSTOR.- Y otra condición es que me cumpla con mi cigarrillo después de cada alimento.

ENFERMERA.- Está en libertad de enviarse, pero nadie me obliga a traerle materia prima que calme su adicción.

NÉSTOR.- ¿Ha rechazado el trato?

La enfermera prepara una jeringa.

NÉSTOR.- ¿Están rotas las negociaciones?

ENFERMERA.- No, esto es parte del diálogo público.

NÉSTOR.- ¿Eso?

ENFERMERA.- Es un concentrado de nicotina que calmará sus ansias de cigarrillo.

NÉSTOR.- ¡No! Quiero ver al doctor. Exijo ver al doctor.

ENFERMERA.- En este turno están prohibidas las influencias familiares.

Se dirige a inyectar a Nestor ante las protestas de este.

II

Música de Western. Quizás El bueno, el malo y el feo.

Dos hombres frente a frente. Uno de ellos es Wyatt Earp, con una estrella de autoridad en el pecho; el otro es Seven Hundred Murderous.

SEVEN HUNDRED MURDEROUS.- You're gonna be the seven hundred and one.

WYATT EARP.- ¡Ja, ja, ja! Dice que seré su muertito setecientos uno.

SEVEN HUNDRED MURDERUS.- I´m Seven Hundred Murderous.

WYATT EARP.- Comenta que se llama El Asesino de Setecientos.

SEVEN HUNDRED MURDEROUS.- And I'm gonna be Seven Hundred Murderous Fast Gun.

WYATT EARP.- Y dice que a partir de ahora se apellidará *Pistola Rápida*. ¡Que ingenuo!

SEVEN HUNDRED MURDEROUS.- You're fucking tired out.

WYATT EARP.- Dice que estoy acabado y voy a morir por obra y gracia de su pistola.

Se escuchan toques de campana de iglesia. Seven Hundred Murderous en cámara lenta busca su pistola como clásico pistolero del oeste. Wyatt Earp mientras tanto, saca un peine, se peina y lo guarda; saca una loción, se perfuma y la guarda; saca un espejo, se voltea de espaldas a su contrincante al que mira por el espejo, saca la pistola, juega con ella y apuntándole por el espejo le dispara dos balazos.

WYATT EARP.- Bang, bang; es idioma universal y para quienes lo escuchen por primera vez, quiere decir balazo, balazo.

Su tiro es el más rápido. Seven Hundred Murderous cae casi muerto.

WYATT EARP.- Nunca serás pistola rápida. Nunca fuiste pistola más rápida que Wyatt Earp. Te lo merecías, Setecientos Muertos, acabó tu carrera de pistolero, de delincuente, de asesino.

SEVEN HUNDRED MURDEROUS.- *(En último suspiro)* Fuck you!

WYATT EARP.- Dice que me encargue de su joven, preciosa y rica mujer.

Doc Hollyday, *en su típico traje negro y su botiquín médico, entra a escena para revisar el cadáver. Lo ausculta y diagnostica*

DOC HOLLIDAY.- Fuck off. This man is death.

WYATT EARP.- Do'nt fuck me Doc. You Speak me in Spanish.

DOC HOLLIDAY.- Muerto, Wyatt...

WYATT.- No.

DOC HOLLIDAY.- Sí. Difunto, cesado de la vida, jubilado del existir, liberado de alma y espíritu, abandonado de cuerpo; frío, totalmente frío.

WYATT.- Misión cumplida.

DOC HOLLIDAY.- Como siempre. Wyatt Earp, el Marshall de Dodge y Abiline, el invencible.

WYATT.- Sólo hago cumplir la ley velando por la justicia.

DOC HOLLIDAY.- ¿La ley o la justicia?

WYATT.- Es lo mismo, Doc Holliday.

DOC HOLLIDAY.- No. La ley la hacemos los hombres, la justicia es cosa de la naturaleza.

WYATT.- De Dios, querrás decir.

DOC HOLLIDAY.- Bien sabes que Dios y yo no nos llevamos, pero no vamos a discutir de teología, que en eso tú y yo somos peor que Él y yo.

WYATT.- ¿Por qué preguntas o a qué viene esto?

DOC HOLLIDAY.- Tienes, o tenemos, una invitación.

WYATT.- ¿De quién?

DOC HOLLIDAY.- Llegó un telegrama.

WYATT.- ¿Sigues hurgando mi correspondencia?

DOC HOLLIDAY.- Y seguiré haciéndolo hasta que abandones tu analfabetismo.

WYATT.- Bien sabes que no tengo alternativa. O practico todo el día para mantenerme en forma o los malos se apoderan de Dodge City y sus alrededores. ¿A qué hora aprendo a leer?

DOC HOLLIDAY.- Hay que buscarla, Earp, mírame a mí con todo el trabajo de reparar huesos rotos y detener sangrados por bala, he buscado instantes para manejar esto.

Saca su arma y juega con ella.

WYATT.- Has avanzado, has avanzado.

DOC HOLLIDAY.- Pues bien podrías avanzar tú con el abecedario.

WYATT.- Deja eso y dime qué dice el telegrama.

DOC HOLLIDAY.- Es un hermano mexicano que pide ayuda.

WYATT.- ¿Y qué opinas, hay que ayudarlo?

DOC HOLLIDAY.- Legalmente no debemos, pero como un acto de justicia las cosas cambian mucho.

WYATT.- Ley y justicia. Si fuera el salvaje oeste no dudaría.

DOC HOLLIDAY.- Después de lo que les hicieron allá con la matanza de Tlatelolco, podemos decir que pasó en un salvaje país.

WYATT.- Déjame pensarlo, Doc.

DOC HOLLIDAY.- No hay mucho tiempo, Wyatt Earp, no hay mucho tiempo.

III

En otro lugar del escenario aparece un compañero sesentaiochero de Néstor.

COMPAÑERO 1.- Querido Néstor, hace años que no tenía contacto contigo. No sé cuál es tu propósito de que ahora te diga qué pasó hace casi cuarenta años. Éramos unos esquiñcles babosos y eso fue lo que nos

dio esos huevotes tan grandes. Imagínate, pelear a mano limpia con los azules. ¿Te acuerdas cómo les partíamos su madre a los policías con garrote? Hasta chillaban los maricones. ¿Y los granaderos? Ellos con sus máscaras antigases y nosotros con los pañuelos llenos de vinagre, nos hacían los mandados; cuando sus pinches bombas de gas llegaban, se las regresábamos al vuelo con o sin explosión; y cuando se alcanzaba el cuerpo a cuerpo, con todo y escudo les dolía; pinches granaderos no podían. Hasta la montada cuando la empezaron a echar con los caballos: ¿te acuerdas cuando les pusimos las canicas rodadas por paquetes? Pobres animales, los que montaban y los putos montadores, los primeros relinchaban desesperados, alzaban las patas, las doblaban y caían al final con todo y jinete azul de casco; en el suelo se los quitábamos y se les daba fuerte.. fuerte a los cabrones. Que pinches divertidas. Pero eso fue hace cuarenta años. Ahora me falta agilidad y tú dirás, creo que con la edad se nos van encogiendo y aquellos huevotes de chamacos parece que se convirtieron en asuntos de palomita. Claro, quizá también los encogieron los soldados y los del Batallón Olimpia. En lugar de toletes traían ametralladoras, por bombas lacrimógenas portaban obuses de bazuca o artillería pesada y en vez de escudos o caballos venían montados en tanques militares. Difícil portarme como hace cuarenta años... y menos después de los culatazos y los piquetes de bayoneta que los de verde olivo me... nos dieron... me vio a la cara un soldado, y dijo... ¡cabrón chamaco en qué andas, te doy tres pa' que corras! Y corrí... nomás corrí. Nunca hablo de esto, ahora sólo porque tú me lo pides para algo que pretendes hacer. ¿De veras lo vas a hacer? ¿Crees que vale la pena? Yo no hago nada de lo que dices que hay que hacer, conservar la memoria está bien, pero escribirlo... ¿por qué no lo dejamos nada más así, contado con la palabra viva? Lo de escribir no tiene caso, bueno en cuanto a mí creo que no tiene caso. Lo digo porque lo pides, pero no quiero, no puedo escribirlo, publicarlo, hacerlo para los demás. Por eso, hazme el favor, si es que llegas a usar esto que dije para ti, no digas que te lo dijo mi persona. Déjalo en el anonimato. Eso que hicimos hace cuarenta años lo hicimos cientos de miles anónimos, cientos de miles de una generación.

IV

*A la puerta de la habitación donde convalece Néstor.
Una nube de periodistas acosa a la enfermera.*

LOCUTOR DE RADIO.- La XEW requiere las declaraciones de quien detuvo al asesino de mujeres galantes.

ENFERMERA.- No fue él, lo hizo un policía.

LOCUTOR DE RADIO.- Pero gracias al señor Néstor.

ENFERMERA.- Bueno, sí.

LOCUTOR DE RADIO.- El auditorio radiofónico debe escuchar de viva voz al responsable.

ENFERMERA.- El responsable está en responsable convalecencia y no puede ser molestado.

LOCUTOR DE RADIO.- Han escuchado ustedes, amigos de la XEW, que el héroe está en convalecencia.

LOCUTOR DE TV.- Es importante tomar algunas escenas, aunque sean furtivas, del convaleciente.

ENFERMERA.- Imposible.

LOCUTOR DE TV.- El canal 2 de Telesistema Mexicano requiere que los mexicanos se enteren...

ENFERMERA.- Pues se enterarán cuando salga del periodo peligroso.

LOCUTOR DE RADIO.- ¿Peligra su vida?

LOCUTOR DE TV.- Están ustedes viendo y escuchando en vivo y en directo las declaraciones de la enfermera responsable del cuidado de nuestro personaje...

ENFERMERA.- Yo no quiero que me vean.

LOCUTOR DE TV.- Como pueden ver ella es toda una profesional que prefiere el anonimato. ¿Cuál es su nombre?

ENFERMERA.- Usted mismo lo dijo. Prefiero el anonimato; y por favor váyanse.

Entre la multitud destaca una joven que intenta pasar desapercibida.

LOCUTOR DE RADIO.- Entienda, señora...

ENFERMERA.- Señorita.

LOCUTOR DE TV.- Señorita enfermera. Nuestra labor es impostergable.

ENFERMERA.- Lo siento de verdad, pero tendrá que postergarse.

REPORTERO 1.- Nosotros somos sus compañeros de fuente.

REPORTERO 2.- Hemos compartido intimidad con él.

REPORTERO 1.- Somos como de la familia.

ENFERMERA.- Pues entonces pónganse de acuerdo con la familia para ver cuando puedan entrar. Por ahora les digo lo mismo que a los del radio y la tele.

REPORTEROS 1 y 2.- No somos iguales.

REPORTERO 2.- Por supuesto que no.

REPORTERO 1.- Nosotros somos los colegas de Néstor.

REPORTERO 2.- Los compañeros de Néstor.

REPORTERO 1.- Los hermanos de Néstor.

ENFERMERA.- Pues por eso, con la familia.

La joven, que ha pasado desapercibida, logra entrar entre todo el caos de la discusión.

REPORTERO 1.- Pero señora.

ENFERMERA.- ¡Señorita! Ya dije.

REPORTERO 2.- Es injusto

ENFERMERA.- Más injusta es su terquedad.

LOCUTOR DE TV.- Ha quedado grabado y han visto las imágenes.

ENFERMERA.- Las imágenes de la falta de respeto al hospital.

LOCUTOR DE RADIO.- Después de esta entrevista frustrada por la incomprensión de la enfermera “N”...

ENFERMERA.- N veces le he pedido que se retire para que sane más rápido el paciente.

Mutis, a regañadientes, de todos. La enfermera comprueba que se han ido.

Entra a la habitación del enfermo, descubre a la joven.

ENFERMERA.- ¿Y usted?

LILIANA.- Buenas tardes.

ENFERMERA.- Buenas, pero...

LILIANA.- Soy Liliana.

ENFERMERA.- Ajá, y... ¿quién es, qué hace aquí, cómo entró?

LILIANA.- Vine a traerle el informe.

ENFERMERA.- ¿Cuál informe?

LILIANA.- El informe que necesita. Lo pidió y se lo enviaron.

ENFERMERA.- ¿Usted es la paloma mensajera?

LILIANA.- Soy su amiga, su amiga Liliana.

ENFERMERA.- Y yo soy su enfermera, y por ahora con eso es suficiente.

NÉSTOR.- Liliana.

LILIANA.- Sí.

ENFERMERA.- Ya lo despertó.

NÉSTOR.- Ven.

LILIANA.- Aquí estoy.

NÉSTOR.- El mismo rostro bello.

LILIANA.- Pero ahora vine a la carrera y no me puse maquillaje.

NÉSTOR.- Las mismas piernas preciosas.

LILIANA.- ¡Néstor! Ya te dije que las miras así porque están largas.

NÉSTOR.- Y yo el mismo bruto que siempre hecho a perder las cosas.

LILIANA.- Ahora no. Cierra los ojos.

NÉSTOR.- Acabas de llegar y ya me estás prohibiendo que te vea.

LILIANA.- Cierra los ojos.

Néstor cierra los ojos.

NÉSTOR.- ¿Cuál es la capital de Ruanda? ¿En qué se diferencia la luna de la tierra de las lunas de Neptuno? ¿Cuántos griegos caben en la panza del Caballo de Troya? ¿Di el número exacto de espermatozoides que ocupan un centímetro cúbico?

Liliana acerca sus labios a los de Néstor. Está a punto de besarlo.

LILIANA.- Calla.

Lo besa.

NÉSTOR.- ¿En qué año nació Lev Yashin, la Araña Negra? ¿Cuál es el nombre del inventor de la coca cola?

LILIANA.- ¿Qué no te gusto?

NÉSTOR.- Sí, mucho.

Ella vuelve a acercar sus labios a los de él. Él, con los ojos abiertos, la esquiva.

LILIANA.- ¿Entonces?

NÉSTOR.- La enfermera no me ha dejado lavar los dientes.

ENFERMERA.- Cínico, degenerado y levanta falsos.

LILIANA.- ¿Quieres besarlo tú también?

ENFERMERA.- ¿Yo? Guácala.

Mutis de la enfermera.

LILIANA.- ¿Te da mucha lata?

NÉSTOR.- Sólo cumple su trabajo.

LILIANA.- Lo cumple en demasía. Seguro que se enamoró de ti.

NÉSTOR.- No está loca.

LILIANA.- ¿Yo sí?

NÉSTOR.- ¿Estás enamorada?

LILIANA.- Pendejo.

NÉSTOR.- Te aprovechas de que estoy en cama.

LILIANA.- Si me aprovechara te pondría en estos momentos una bola de fregadazos.

NÉSTOR.- Te ves bien así.

LILIANA.- ¿Cómo?

NÉSTOR.- Encacolerica.

LILIANA.- ¿Y eso qué es tú?

NÉSTOR.- ¿Traes la información?

LILIANA.- De primera mano. El maestro mismo te la envió.

Aparece el maestro, es un viejo pequeño, barbudo de barbas color blanco, delgado y con lentes redondos y chicos.

MAESTRO.- No pensé que fueran capaces de hacerlo, era obvio que algo iba a suceder después de veintiún días de huelga de hambre, se sentía en el peso del ambiente en aquella fecha de año nuevo. Nuestros visitantes habían salido dos horas antes y ya los suponíamos en casa cuando un preso común llegó a avisarnos desde la entrada de la crujía.

Aparece un solitario hombre, preso, que grita.

PRESO SOLITARIO.- Esos políticos, les tienen detenidos a sus visitas y no las dejan salir.

Junto al maestro aparece otro preso como él pero joven.

OTRO PRESO.- ¿En dónde están?

PRESO SOLITARIO.- Los atoraron en el patio de la puerta grande.

OTRO PRESO.- ¿De dónde vienes?

PRESO SOLITARIO.- De la crujía N, pero ando afuera.

OTRO PRESO.- ¿Por qué?

PRESO SOLITARIO.- Nos dejaron salir y nos llevaron con los de otras crujías. Algo va a pasar. Abusados.

OTRO PRESO.- ¿Cómo te llamas?

PRESO SOLITARIO.- No mames, ya les hice el paro con el aviso. Ahí se ven.

Mutis.

MAESTRO.- El aviso nos puso en alerta. Salimos a la puerta de la crujía “M” y descubrimos que estaba abierta. Fuimos al redondel, nerviosos y expectantes por nuestros familiares.

Varios otros presos se han juntado al maestro y al primer otro preso.

PRESO 3.- ¿Por qué no dejan salir a nuestros visitantes?

PRESO 4.- ¿Qué pretenden hacer con ese retraso?

PRESO 5.- Déjenlos en paz.

Aparece un celador.

OTRO PRESO.- Señor, ¿qué pasa? ¿Qué está sucediendo? Todo esto no es normal.

CELADOR.- Ja, ja, ja. No pasa nada... todavía. Ja, ja, ja.

Se escucha un tropel de pasos que se acercan amenazadora y velozmente.

MAESTRO.- Fue entonces cuando los vimos venir, de diversas crujías salían presos comunes que se abalanzaban sobre nosotros. Algunos alcanzamos a correr y entramos en celdas que cerramos por dentro.

Una turba furiosa invade la escena y cercan a los otros presos con el maestro.

COMÚN 1.- Salgan, maricones, a ver si son tan valientes.

COMÚN 2.- Salgan o nos vamos a coger a sus viejas de la visita.

COMÚN 3.- Miren, este güey no pudo encerrarse.

Los comunes golpean despiadadamente a uno de los otros presos, hasta casi dejarlo exánime.

COMÚN 1.- ¡Alto! No queremos ningún mártir. Sólo escarmientos.

COMÚN 2.- ¡A las celdas! Lo que encuentren es suyo.

Los comunes se desparraman por el escenario y, en plástica, hurtan y destruyen.

MAESTRO.- Perdimos cobijas, ropa, enseres de cocina, aparatos eléctricos y todo lo que consideraron útil o valioso.

El común 4 aparece con una máquina de escribir.

COMÚN 4.- En la celda de uno de los viejitos encontré esta madre. ¿vale una buena lana?

COMÚN 3.- Está demasiado vieja.

COMÚN 4.- Pues entonces que chingue a su madre.

Vuelve a salir con la máquina en alto, se escucha estrellar de esta en el suelo.

MAESTRO.- Aparte de la destrucción de mi máquina de escribir, perdí varias decenas de libros y dos libretas donde escribía. Muchos capítulos de una nueva novela se perdieron el día en que a golpes y ultrajes terminaron con nuestra huelga de hambre.

Desde la cama Néstor grita.

NÉSTOR.- ¡Tenemos que hacer algo! ¡Que hacer algo! ¡Hacer algo! ¡Algo!

LILIANA.- Tranquilízate Néstor, tranquilízate.

NÉSTOR.- ¡Hacer algo!

Aparece la enfermera con una jeringa preparada.

ENFERMERA.- Tendré que ponerle esto frente a su amiga.

NÉSTOR.- ¡Tenemos que hacer algo!

Liliana sollozando va a un rincón. La enfermera aplica la inyección a Néstor.

V

Athos, Porthos y Aramis vigilan el camino.

ATHOS.- La prueba de la implicación de Milady con Richelieu, debe llegar en cualquier momento.

PORTHOS.- Este muchacho parece hábil.

ARAMIS.- Hábil sí, pero insisto en que es un novato.

ATHOS.- Aramis, sólo es un joven, como lo fuiste tú.

ARAMIS.- ¿Y tú naciste bigotón y con barba?

ATHOS.- Presto, Aramis.

Ambos enfrentan armas.

PORTHOS.- Caballeros, por favor. No parecen dignos mosqueteros del rey.

ARAMIS.- Porthos, ¿no responderías así a quien apela a tu edad?

ATHOS.- Porthos, ¿no merece eso quien alude a tus bigotes y barbas?

PORTHOS.- Señores. Las tareas pendientes tienen mayor importancia que vuestras edades y vuestros pelos en el rostro.

ATHOS.- Así en general debo afirmarlo, pero cuando se particulariza en los míos.

ARAMIS.- La edad vista en grupo es como norma, pero singularizada es otra cosa.

PORTHOS.- Dejen particularidades y singularidades para otra ocasión, ahora esperemos, atentos, al joven D'Artagnan.

ATHOS.- Ojalá Milady no lo haya seducido.

ARAMIS.- Esperemos que no reaccione como hombre de poco cerebro y mucho corazón.

PORTHOS.- Corazón sí tiene y es enorme.

ARAMIS.- Pero su cerebro debe ser tan o más grande que él.

ATHOS.- Pues confiamos en que así sea, por eso le dimos tal comisión.

ARAMIS.- Bueno, no sólo por eso.

PORTHOS.- ¿Entonces?

ARAMIS.- Confesemos que por estar más joven que cualquiera de nosotros tres.

ATHOS.- Sí, es cierto.

PORTHOS.- Pues yo sí le confío a su capacidad. Además es menos conocido que cualquiera de los tres.

Sin que lo advierta ninguno D'Artagnan llegó.

D'ARTAGNAN.- Gracias Porthos, pero también es cierto que soy más joven que cualquiera de los tres viejitos.

ATHOS, PORTHOS Y ARAMIS.- Pero menos experimentado.

D'ARTAGNAN.- Los viejos cantores mosqueteros.

ARAMIS.- Muestra tu juventud.

ATHOS.- Danos prueba de tu capacidad.

PORTHOS.- Paciencia, caballeros.

D'ARTAGNAN.- Está bien, Porthos; mostraremos y daremos lo que se requiera.

ATHOS Y ARAMIS.- Esperamos.

D'ARTAGNAN.- Bien, señores del duo. Esta prenda íntima de Milady estaba en la habitación de Richeleau.

ATHOS.- ¡No!

D'ARTAGNAN.- Sí. Y este hábito de monseñor se encontró en casa de Milady.

ARAMIS.- ¡Dios mío! Cómplices y amantes.

D'ARTAGNAN.- No necesariamente.

PORTHOS.- ¿Los defiendes?

D'ARTAGNAN.- No los perseguimos por inmorales, nos interesan como traidores a la reina. Esa es la obra que debemos comprobar.

PORTHOS.- Y la ropa íntima...

D'ARTAGNAN.- Y la presencia de algo de ella en el lugar de él y algo de él en el lugar de ella, suponen complicidad; ello más los testimonios de su majestad, doña Ana de Austria, los hundirá.

ARAMIS.- ¿Y el duque de Buckingham?

D'ARTAGNAN.- Ni quien lo mencione.

PORTHOS.- Todos para uno.

D'ARTAGNAN.- Y uno para las tierras lejanas de México.

ATHOS.- ¿Uno? ¿Sólo uno?

D'ARTAGNAN.- Si me quieren acompañar. Es un caso de abuso a toda una juventud...

ARAMIS.- Jóvenes como tú.

D'ARTAGNAN.- Y un caso de injusticia, como los que los hacen moverse.

ATHOS.- ¿Injusticia?

ARAMIS.- ¿En algún lugar?

D'ARTAGNAN.- Injusticia en un lugar específico.

PORTHOS.- Todos para uno...

Cruzan sus espadas.

ATHOS Y ARAMIS.- Todos para uno...

D'ARTAGNAN.- Y todos para el lejano lugar desconocido.

COMPAÑERO 2.- Yo me fui al movimiento obrero. Estuve trabajando en *La cadena*, era una fábrica de hilados y tejidos, ahí organizamos una huelga bien chida, güey, hubieras visto, fueron mas de los famosos ciento veintitrés días; nos madreamos a los charros, hicimos el Sindicato independiente. Nos inscribimos como fundadores de una nueva central y al final ganamos con una parte de sueldos caídos, reconocimiento de la patronal, de la Secretaría del Trabajo y un buen aumento. Triunfo total. Sólo que a mí y a los veintitrés más comprometidos, nos echaron a los pocos meses. No se pudo hacer nada, bueno, no pudieron hacer nada los trece que quedaron; todos los nuevos que contrataron en lugar nuestro estaban bien aleccionados. No podemos decir que eran esquiroles, eran chavos de necesidad como hay miles y millones en la patria, es bien fácil para los patrones: en la entrevista, cuando les van a dar el trabajo les dicen que la fabrica estuvo a punto de cerrar después de casi cuatro meses de huelga, que ahora son los mejores pagados del ramo, que tienen sindicato independiente y que la tostada; pero que hay que comprometerse, por el bien de la empresa y de sus empleos propios, a que nunca van a entrarle a una huelga, y les hacen firmar por adelantado una carta de renuncia sin fecha. ¿Sabes cuántos le entran a un nuevo movimiento? Eso que te cuento me pasó en la primera huelga en que participé. Te puedo contar como diez historias bien igualitas. El trabajo obrero es uno de los más cabrones que hay. No te presumo de muchos triunfos, pero sí de bastantes despidos. Claro que me he divertido, me encanta el obrerismo, es como cosa de vocación. Terminé la carrera en la Uni, luego estudié una técnica en el Poli además, pero este es mi compromiso, mi neta pues; y ya llevo más de treinta años, sumados, claro; por eso nadie me ha jubilado. Bueno güey, ahí te ves, voy a seguirle a la taloneada, ahora hasta los de la CTM jalan a círculos de estudio y todo lo de formación, es que la cosa está cañón. Fíjate que lo del derecho de huelga ya es sólo letra impresa, como muerta. Ni se nos ocurre.

No dejo esto porque pienso en otros métodos de lucha, mientras tanto sólo formación, formación es lo único o casi lo único que se puede hacer por ahora.

VII

COMPAÑERA 2.- No sé cómo me encontraste Néstor, pero bueno, lo hiciste y ya. Estoy alejada; no, no escondida pues, ya ves que lograste mi ubicación hasta este sitio. Aquí vivo con mi marido, con mis hijos y mis hoy y mañana. El ayer no existe, o no existe acá. Ahora es como si sufriera Alzheimer, sí me cuestionaras con esto hace veinte o diez años te aseguro que no hubiese contestado nada, como si lo hubiera sepultado en lo más profundo del olvido. Ahora puede venir a la superficie para que te lo platique porque creo que finalmente logré superarlo. Fue terrible, castrante y casi enloquecedor. Me pasó de todo en esos años cuando creí que estaba en posibilidad de cambiar la vida de muchos; tal como lo pensamos bastantes después del 68. Te dejé de ver en la Escuela, de lo posterior en mi vida no supiste qué sucedió. Fui muy callada en participaciones durante el movimiento, si recuerdas bien estuve haciendo cosas administrativas en la escuela, salí dos o tres veces de brigada y ya; no participé en todas las marchas y tampoco estuve en Tlatelolco. Después vino lo fuerte para mí, quiero decirte que fue decisión propia. Participé en la guerrilla; me capturaron muy al principio y fui torturada, violada colectivamente y fusilada tres ocasiones: Por fortuna, como era muy al principio y no me sacaron nada, pues me soltaron. Pude reintegrarme al comando armado. Desde ahí localicé a uno de mis violadores, lo ejecuté, tuve en mis manos en diversas acciones a policías y los maté. Después entré a la dinámica de la justicia por propia mano hasta terminar ejecutando a camaradas sospechosos o indisciplinados.

Cuando cayó mi compañero y estuve a punto de caer con él, pude reaccionar y darme cuenta que estaba suplantando a Dios; entonces me convertí. Huí de todo aquello, que por otro lado era la única posibilidad para esos tiempos y esas circunstancias, y encontré a un misionero. Él me ayudó a consolidar mi conversión y alejarme definitivamente de aquello. Nos hicimos pareja y esposos hace casi treinta años. Desde entonces vivo aquí, donde me encontraste como lo que soy: una mujer feliz de Salt Lake City.

VIII

Liliana junto a Néstor en el cuarto de hospital. Ella tiene hojas, pluma y sobres.

NÉSTOR.- Entonces apunta bien la dirección. Isla de Mompracen, Borneo.

LILIANA.- ¿Borneo?

NÉSTOR.- En telégrafos saben bien dónde queda.

LILIANA.- Yo no recuerdo.

NÉSTOR.- Tú sólo la pondrás en el lugar indicado para que ellos, en telégrafos, lo manden.

LILIANA.- Está bien.

NÉSTOR.- Señor Yañez de Gomara.

LILIANA.- ¿Remitente?

NÉSTOR.- Yañez es el destinatario. De remitente apunta a Juan Pérez, y ponle la dirección del hospital.

LILIANA.- ¿Con ubicación de cuarto?

NÉSTOR.- Claro Liliana, ¿si no cómo quieres que lleguen?

LILIANA.- De verdad esto está muy loco.

NÉSTOR.- ¿Y es locura de la mala o de la buena?

LILIANA.- Es locura de amor, de solidaridad y de justicia.

NÉSTOR.- Entonces no dudes.

LILIANA.- Correcto.

NÉSTOR.- Con urgencia repórtese en Ciudad de México a más tardar en febrero 18. Se necesitan por lo menos dos compañías de *Tigres de la Malasia*. Favor de hacer extensiva invitación a Sandokan, Termal Naik y Kanmamuri.

LILIANA.- Listo.

NÉSTOR.- Ahora, por favor pon mucha atención a la ortografía. Comando Central Mau-Mau.

LILIANA.- ¿Y eso qué quiere decir?

NÉSTOR.- El ejército de la tierra y la libertad.

LILIANA.- ¡Ah! Mau-Mau.

NÉSTOR.- Praderas de Moyale de Chalbi, alientos del Monte kulal, gotas sureste del Lago Turkana, débil brisa indica...

LILIANA.- ¿Es poesía?

NÉSTOR.- No, es la dirección.

LILIANA.- ¿Destinatario?

NÉSTOR.- Puede ser... Mariscal de campo Dedan Kimathi, General china Waruhiu Itote, Stanley Mathengue...

LILIANA.- ¿Sin título como los anteriores?

NÉSTOR.- Sí, sin título. Tengo otro sin título: N'Gustro.

LILIANA.- ¿Y a quién de los cuatro lo rotulo?

NÉSTOR.- A los cuatro, Liliana.

LILIANA.- ¿A los cuatro en un telegrama?

NÉSTOR.- Si lo miras problemático envía cuatro telegramas.

LILIANA.- No te enojés.

NÉSTOR.- No me enojo, sólo que es un problema menor que no debe detenernos.

LILIANA.- Está bien. ¿Y qué le pongo al telegrama de cuatro o a los cuatro telegramas?

NÉSTOR.- El mismo texto, ponles el mismo texto.

LILIANA.- ¿Bien?

NÉSTOR.- Claro que bien.

LILIANA.- Digo ¿Bien? ¿Cuál es el texto?

NÉSTOR.- Perdón, perdón.

LILIANA.- Te perdono si me dictas el texto.

NÉSTOR.- Admirados libertarios kenyas, requerimos su ejemplo con presencia viva para resolución en contra del genocidio mexicano.

LILIANA.- ¿Para la misma fecha que a los asiáticos?

NÉSTOR.- Por supuesto. La revolución no se hace en etapas.

LILIANA.- ¿Vas a hacer una revolución?

NÉSTOR.- ¿Estás conmigo o no?

LILIANA.- Sí, si quieres hacer una revolución.

NÉSTOR.- Después de todo lo que nos pasó, de todo lo que nos hicieron, ¿no crees que la merezcamos?

LILIANA.- ¿Alguien más?

NÉSTOR.- Sí, hay muchos más. Pero no me interesas con esa displicencia.

LILIANA.- ¿Cuál displicencia? Por favor.

NÉSTOR.- Pregunté si no merecemos hacer la revolución y olímpicamente cambias de tema.

LILIANA.- Pero si estamos aquí estructurando tu revolución.

NÉSTOR.- Ese es el problema, no es mí revolución; si no es nuestra no podemos avanzar juntos.

LILIANA.- Néstor. Es nuestra, de nosotros. Tuya y mía, de los que nos mataron en el sesentaiocho, de los que están tocados hasta ahora por lo que pasó, de los que tienen cerrado el mañana. Es de todos. ¿Ya?

NÉSTOR.- Ya.

ENFERMERA.- (*Entrando*) ¿Van a dejar de discutir?

NÉSTOR.- Sherlock Holmes.

ENFERMERA.- ¿Quién?

LILIANA.- Me dictó un nombre solamente.

ENFERMERA.- Sí, sí; ¿pero qué nombre?

Néstor y Liliana se miran extrañados.

ENFERMERA.- El nombre que le dictó cuando yo entraba.

LILIANA.- Cuando usted entraba regañándonos.

NÉSTOR.- Sherlock Holmes.

ENFERMERA.- ¿El británico?

LILIANA.- Sí.

ENFERMERA.- ¿El de la gabardina?

NÉSTOR.- También.

ENFERMERA.- ¿El de la gorra, la pipa y la elegancia?

NÉSTOR.- El mismo.

ENFERMERA.- ¿Y para qué le escriben?

LILIANA.- Es un secreto.

ENFERMERA.- No.

NÉSTOR.- Está bien, le escribimos para invitarlo a México.

ENFERMERA.- Ay, que emoción.

LILIANA.- ¿Por qué le dices? ¿Por qué le dices?

NÉSTOR.- Ella sabe todo de mí.

LILIANA.- ¿Es tu confidente?

NÉSTOR.- No, es la que escuchó mis declaraciones febriles en la crisis de la herida.

ENFERMERA.- Si viene Sherlock Holmes yo lo hospedo en mi casa.

LILIANA.- Mira a la enfermerita.

NÉSTOR.- Aceptado.

ENFERMERA.- Pero quiero solicitarles amablemente algo de gran importancia.

NÉSTOR.- ¿Qué cosa?

LILIANA.- No somos celestinos ¿he?

ENFERMERA.- No, no. Se trata de ese tipejo que lo acompaña.

NÉSTOR.- ¿Watson?

ENFERMERA.- Quiero pedirles que no lo acompañe en este viaje.

LILIANA.- Por lo menos no habrá peligro de bigamia.

NÉSTOR.- ¿Por qué no lo quiere?

ENFERMERA.- No lo soporto por entrometido, soberbio y castrante.

NÉSTOR.- ¿Sólo quieres a Sherlock?

LILIANA.- Sí, sin entrometimientos, soberbias y riesgos de castración.

ENFERMERA.- Tú si me entiendes.

NÉSTOR.- ¿El menso soy yo?

LILIANA.- Ama a Holmes. ¿No lo entiendes?

ENFERMERA.- Sí, lo amo desde la primera ocasión en que Sir Arthur me habló de él en uno de sus libros. Después los he leído todos. Ahí, junto a mi cama suspiro con la colección completa.

NÉSTOR.- ¿Junto a su cama? ¿Y su esposo?

ENFERMERA.- El amor por él me ha impedido tener esposo alguna vez.

NÉSTOR.- Está bien. Vendrá sin Watson.

LILIANA.- Lo pondré en el mensaje.

NÉSTOR.- Pero eso sí, tiene que venir el Sabueso de los Baskerville.

LILIANA.- ¿No hay riesgo de que la muerda?

NÉSTOR.- El sabueso es el más fiel y desinteresado amigo que tiene el investigador.

ENFERMERA.- Gracias Néstor. Muchas gracias.

Besa a Néstor, luego a Liliana. Va a salir.

ENFERMERA.- Llegó alguien, creo que viene de Antropología e Historia.

NÉSTOR.- Tómele los datos y abra expediente.

Mutis.

LILIANA.- ¿Y si fallamos?

NÉSTOR.- ¿Qué?

LILIANA.- Si no sale como está planeado.



Diseño de vestuario

NÉSTOR.- Va a salir.

LILIANA.- Bueno, por pura ociosidad. ¿Qué haremos?

NÉSTOR.- Lo que se planeé.

LILIANA.- ¿Qué haremos si los planes no funcionan.

NÉSTOR.- Pero qué terca eres.

LILIANA.- La terquedad quiere respuesta. Plan "B".

NÉSTOR.- Nos vamos a Casablanca.

LILIANA.- ¿Casablanca?

NÉSTOR.- Está todo arreglado.

Entran a escena un apache acompañado por un vaquero. Son Winnetou y Old Shatterhand.

LILIANA.- ¿Y estos quienes son?

NÉSTOR.- Mis hermanos, Winnetou...

WINNETOU.- ¡Haw!

NÉSTOR.- Y Old Shatterhand.

OLD CHATTERHAND.- Hermanito, venimos desde muy muy lejos, respondiendo a tu llamado.

NÉSTOR.- ¿Vienen solos?

OLD SHATTERHAND.- Tu mensaje no especificaba.

WINNETOU.- Acompañar a Old y a Winnetou quince indios mezcaleros.

NÉSTOR.- ¿Dónde están?

WINNETOU.- En el parque.

OLD SHATTERHAND.- Cuidando los caballos y en descanso.

NÉSTOR.- Con su ayuda vamos a armar un súper desmadre en esta ciudad.

OLD SHATTERHAND.- Gennout.

WINNETOU.- Ja, ja.

IX

COMPAÑERO 3.- Hola Néstor. Yo no sé a que le tiras. ¿Quieres ser novelista, enmarcar con nosotros tu autobiografía o alejarte de la ficción de leyenda que han querido hacer del sesentaiocho? De lo único que estoy seguro es que no eres cuico. Te tengo confianza pues. ¿Te acuerdas de los infiltrados de entonces? Claro que nosotros éramos bastante paranoicos y veíamos agentes en cada puerta abierta y si no se les encontraba pues alguien terminaba inventándolos. Había una epidemia de intolerancia. Por eso no te puedo hablar de muchos años en el movimiento. Ya sabes que mi sesentaiocho fue en la Plaza de las tres culturas. Allí teníamos la Vocacional siete antes de que nos la robaran. Yo era famoso en el Comité de huelga de la escuela, me llamaban *La Pepona*. Tú bien sabes que soy gay, ahora se dice así pero en los sesenta éramos putos nada más, aunque yo no me puedo quejar porque en el comité y en el movimiento me querían mucho y, en cierto sentido, me respetaban; casi todos decían: *La Pepona es un putito simpático*. Como ves no era puto nada más, era un putito simpático. Creo que también me gané ese respeto porque a la hora de brigadear era bien efectivo, para echar rollo en los mítines relámpago me pintaba solo y en los madrazos con los granaderos pues nunca me hice ni para atrás ni de lado. No sólo me respetaban, también me hice mi buena fama. En el sesentaiocho de la Voca siete hablar de *La Pepona* era hablar de muchos huevos, aunque fuera puto. El problema fue cuando llegué a Ciencias Biológicas. Por supuesto que luego luego me integré al Comité de Lucha; y me tocó mediar, creo que bien, entre los maoístas que estaban en el acelere, y los anarcos que se juntaban mucho con los comunistas, los que estaban quemados a la enésima potencia por el regreso a clases.

Con estos andaba un chavo medio loco, no sé si anarco o comunista pero entre ellos se movía; además jugaba americano, tocaba la guitarra y era de los más aventados. Una noche de borrachera, ya a medios chiles, que le agarro una pierna y le dejé la mano; al principio él como que no se dio cuenta o se hizo menso, pero cuando alguien lo miró reaccionó. *Pinche puto, quítame la mano*, y se levantó para agredirme. Yo hábilmente y aprovechando su desconcierto y su alcohol me escabullí entre sus gritos: *Te voy a madrear, culero maricón*. Eso fue un viernes. El lunes no lo vi venir cuando estaba peinándome en el baño, lo sentí al estrellar sus puños en mi rostro, chocar sus rodillas con mi abdomen y sus pies desgarrando varias partes de mi cuerpo caído. Me amenazó con hacerme lo mismo hasta matarme si volvía a pararme en la escuela. Salí sangrante y solo directo al hospital. Ahí se me acabó el movimiento estudiantil y la revolución. Perdóname que no pueda decirte nada más.

X

Sherlock Holmes platica con Néstor.

SHERLOCK HOLMES.- My dear. Yo puedo hacer lo que me pide usted, me parece que existen las condiciones para realizarlo, pero no es lo mejor de mi repertorio.

NÉSTOR.- Si no quiere hacerlo...

SHERLOCK HOLMES.- Bloody caw no dije que no quiero que se haga, tenga en cuenta que no lo voy a hacer yo, sino que no es lo que hago mejor.

NÉSTOR.- ¿Y qué es lo que hace mejor? Don Sherlock Holmes.

SHERLOCK HOLMES.- Investigo. ¿No está enterado?

NÉSTOR.- Por supuesto. Su fama es la de investigador que busca, reflexiona y encuentra verdades.

SHERLOCK HOLMES.- Aquí, en este caso, ha sido el sistema quien programó y ejecutó; pero eso es muy abstracto.

NÉSTOR.- ¿Usted cree?

SHERLOCK HOLMES.- Ese sistema debe ser echado a andar, no funciona por inercia. El sistema reprime, pero hay alguien que ordena la represión.

NÉSTOR.- ¿Y usted sugiere?

SHERLOCK HOLMES.- I beg you pardon. No sugiero nada, por ahora no puedo sugerir. Primero debo investigar.

NÉSTOR.- Pues adelante.

SHERLOCK HOLMES.- Tengo su anuencia.

NÉSTOR.- Pero usted nunca pide permiso. Lo hace y ya.

SHERLOCK HOLMES.- Oh dear, dear. En las novelas de Arthur Conan estoy programado para eso precisamente, no para otra cosa; ahora usted me invitó y me ha pedido algo distinto.

NÉSTOR.- Es algo que usted puede hacer.

SHERLOCK HOLMES.- Es algo que puedo hacer que se haga. Nuevamente llamo su atención: no lo haré yo.

NÉSTOR.- Pero eso que pretendo que se haga, que no hará usted pero que no se haría si usted no lo induce, ¿no le representa un problema?

SHERLOCK HOLMES.- No, y le reitero que se hará, yo me encargo; pero le aviso que haré lo otro, lo que es de mi incumbencia y de mi voluntad.

NÉSTOR.- Ese es el Sherlock Holmes de iniciativa propia que yo conozco.

SHERLOCK HOLMES.-Pero si usted ya me dio su anuencia.

Entran Enfermera y Liliana.

ENFERMERA.- Y a mí también. Déjeme decirle don Sherlock, que ya está listo su aposento.

SHERLOCK HOLMES.- I beg you pardon. ¿Qué es un posento?

ENFERMERA.- Un lugar donde te vas a sentir de maravilla, donde te atenderé como si fueras un rey; donde conocerás México verdaderamente.

LILIANA.- Le va a encantar.

SHERLOCK HOLMES.- ¿Y hay lugar para el sabueso?

ENFERMERA.- No se preocupe, su sabueso también recibirá trato ejemplar.

SHERLOCK.- Siendo así madame, muéstreme el posento.

ENFERMERA.- Por Dios, que este es el día de mayor felicidad en mi vida.

LILIANA.- ¿Nunca antes había tenido un ligue?

ENFERMERA.- Muchos, pero ninguno tan deseado antes como este.

SHERLOCK HOLMES.- ¿Algún problema? Any problem?

ENFERMERA.- Ninguno, vida. ¿Vamos?

SHERLOCK HOLMES.- Vamos.

Mutis de Enfermera y Sherlock Holmes.

LILIANA.- Una pareja feliz.

NÉSTOR.- Ella sin lugar a dudas.

LILIANA.- Él también.

NÉSTOR.- Lo que pasa es que es tan flemático.

LILIANA.- ¿No le miraste el brillo en los ojos?

NÉSTOR.- Pensé que era porque va a investigar.

LILIANA.- ¿No lo trajiste para eso?

NÉSTOR.- No exactamente.

LILIANA.- Tú no te me pongas flemático, por favor.

Por la entrada aparecen dos agentes policíacos: el Cacarizo y el Gordo.

LILIANA.- ¿Quiénes son ustedes? ¿Qué hacen aquí?

GORDO.- Policía judicial.

NÉSTOR.- Yo pensé que venían a vender billetes de lotería o a cantar boleros románticos.

CACARIZO.- ¿Y usted cómo se llama, chulita?

NÉSTOR.- No la toques virulento.

El gordo saca su pistola.

GORDO.- Pero mira que muchacho tan mal educado.

CACARIZO.- ¿Cómo dijiste que te llamas, hermosura?

LILIANA.- Isadora Duncan. ¿No has oído de mí, virulentito?

CACARIZO.- Pero si ambos carecen de educación.

GORDO.- No te conocía, Isadora, pero puedo empezar a conocerte.

NÉSTOR.- Considérense difuntos, par de ajedrecitos.

CACARIZO.- ¡Ah! Eres un completo macho mexicano.

GORDO.- ¿Lo calientas bien por las noches?

CACARIZO.- Sólo tenemos órdenes de cuidarlos y mantenerlos tranquilos mientras llega el jefe para interrogarlos de verdad.

GORDO.- ¿Puedes traer unos vasos y hielos, lindura?

LILIANA.- O sea que ustedes entre policías sólo son un par de gatos.

El Gordo la abofetea.

GORDO.- No le diga así al sargento Robledo.

CACARIZO.- Cálmate Malpica.

Por la entrada aparece un mosquetero, tras él casi inmediatamente otros dos. El primero en entrar se dirige al Cacarizo quien sólo acierta a mover una mano rumbo a su pistola, pero nunca llega. El acero de la espada le atraviesa limpiamente el cuello. El Gordo parece correr con mejor suerte, pero Liliana lo golpea en plenos testículos. Se dobla y al reponerse se percata de que su tórax es violentamente perforado por un limpio juego de un segundo mosquetero.

D'ARTAGNAN.- Avísale a Athos que todo salió bien.

El tercer mosquetero sale.

LILIANA.- Llegaron en el momento justo.

NÉSTOR.- ¿Qué los hizo venir?

PORTHOS.- Este sitio huele mal. Hay que desocuparlo

LILIANA.- ¿Por qué?

ARAMIS.- (*Entrando*) Hay policías por todo el edificio.

ATHOS.- (*Entrando*) Cinco duelos sólo en el piso. Habrá que multiplicarse en el resto de la construcción.

D'ARTAGNAN.- Tenemos que salir, caballeros, nuestro comandante está en peligro.

LILIANA.- ¿Y adónde vamos?

D'ARTAGNAN.- A un lugar seguro.

PORTHOS.- Este sitio ya no lo es.

ATHOS.- Vamos.

Aramis carga al enfermo.

Mutis. La escena queda vacía con los cadáveres del Gordo y el Cacarizo.

XI

COMPAÑERO 4.- Pues tú te acuerdas, Néstor, de cuando me fui de obrerista, nos vimos en la huelga de Kraft, ¿no? Ahí me gané la gloria. Fue sensacional y me generó una fama que hasta hoy dura. Por eso ya no pude entrar a ningún otro lugar. El pinche charro aquel me boletínó y creo que hasta con foto y huellas digitales porque nunca más pude trabajar de obrero. No, de verdad que lo intenté un chorro de veces, pero... no sé así a ciencia cierta, o sea que no lo puedo comprobar con documentos y todo, pero a ver, dime si no concluyes eso después de que te dicen sí, te aceptan los papeles, firmas contrato y luego, cuando pasan a administrativo regresan con *usted perdone*. Siempre es así y pasa conmigo y con Luna, todos los demás camaradas de Kraft

trabajan sin broncas, claro que activando o educando según se pueda. Pero el Luna y yo niguas, para nada. A mí nadie me quita de la cabeza que el charrito Cerón nos bloqueo desde entonces, o sea que nunca nos perdonó al Luna y a tu servilleta. Se la hicimos gacha, ¿te acuerdas? Estábamos en la casa de campaña después de la sexta noche de guardia cuando llegó el charro Cerón, dizque estaba con nosotros, que dizque había un piquito pal fondo que quería repartirlo él democráticamente. Entonces le dijimos: *Que lo debía entregar al comité o en su defecto darlo en asamblea general pero que de ninguna manera en lo oscurito él solo*. Seguro que se reencabronó pero no lo quiso dar a notar y sonriendo que me reta. *Una tiradita de dominó y que se defina*. El güey pensó que la tenía blandita pero pues lo miré directo, sonreí a su sonrisa y le dije *va*. Él llamó a su guarura y pus yo al Luna, y sale la tirada. Él miraba y miraba a su pareja guarura y el Luna y yo pus nos dedicamos abiertamente a ahogarle las mulas, teníamos un juego libre sensacional y lo supimos manejar bien, ellos dieron la pelea hasta que se pasaron de vivos haciéndonos creer que nuestro compa tenía las mulas y pus cayeron solitos, el Luna dijo no con los ojos y yo dije tampoco con los mismos, pero de mí: De ahí al real poco a poco desapareció la sonrisa del rostro de Cerón. Le ganamos a la buena y entre porras y celebraciones como de cuarenta de guardia, que eran los obreros y obreras de Kraft que en ese momento estaban ahí. El güey del charro no se pudo echar pa atrás cuando le dijimos en público *El fondo se entrega en asamblea general*. Y así fue. Aquella huelga la ganamos con la salida de varios, por supuesto Luna y yo. Todos los demás encontraron acomodo en ese tiempo y después, cuando nadie se acordaba; sólo el Luna y yo nunca más. Por eso tuve que entrarle a lo de vender de ambulante. Me va bien, soy de la economía informal; mi familia y yo no nos quejamos. Claro, yo dejé las emociones de las guardias y... el dominó... ese nunca se olvida, ni yo, ni Luna, ni los compas; seguro que ni el pinche charro Cerón. No quieren arriesgarse a que les ganemos otra vez en una tirada, por eso mejor nos dejan sin posibilidad de chambear donde estén sus pinches sindicatos.

XII

En el escenario vacío se escucha una carga, entran a escena un conjunto de lanceros que arremeten contra imaginarios granaderos que intentan resistir, pero que son atravesados por lanzas y tirados a diestra y siniestra.

El periodiquero informa.

PERIODIQUERO.- Llegaron a la calle de Victoria procedentes de la Arena México en donde habían dado una función única e inolvidable de lanceros kenianos nunca antes vistos en el DF. Arremetieron contra los granaderos que desconcertados y frágiles sucumbieron ensartados en lanzas y tirados a las tiendas de aparatos eléctricos de Artículo 123.

Un transeúnte se acerca al periodiquero.

TRANSEUNTE.- Muchacho.

PERIODIQUERO.- Sí señor.

TRANSEUNTE.- ¡Traes las manos vacías!

PERIODIQUERO.- Tienen dedos.

TRANSEUNTE.- ¿Y tus periódicos?

PERIODIQUERO.- Los acabé rápido antes de venirme para acá. Y que suerte, lo vi todo.

TRANSEUNTE.- Pero esa noticia de los lanceros y los granaderos ¿No se publicó en la prensa?

PERIODIQUERO.- No, mi señor, que esperanza; eso no salió, no sale, ni saldrá nunca. No ve que no es conveniente para los de Gobernación.

Se escucha un motor de vehículo pesado que se acerca al escenario y se detiene justamente junto a él. Un hombre que vende jícamas se acerca a un extremo de donde sale un guardia militar con una M1 entre manos.

JICAMERO.- Jícamas, jefe.

GUARDIA.- Hazte a un lado.

Se dirige al otro extremo.

GUARDIA.- No se pare ahí, es la entrada al Campo Militar, quítese.

Un hombre con pantalones anchos de terciopelo rojo, camisa de seda negra, cabello detenido por una cinta se dirige al guardia.

SANDOKAN.- Señor, puede decirme cómo se entra al Campo Militar.

GUARDIA.- Un momento.

Sandokan saca una espada y la apunta al guardia.

SANDOKAN.- Le estoy hablando. Haga el favor de atenderme.

El guardia, con la punta de la espada en el cuello suelta la M1 que cae al suelo. Yañez, con dos colts a la cintura, se acerca sonriente y recoge el arma del guardia.

SANDOKAN.- ¡Adelante mis tigres!

Un grito colectivo de furia combativa y alegre precede a la entrada y cruce escénico de un nutrido grupo de indios de la India con armas de fuego y blancas que ingresan al Campo Militar, de donde se escucharán tiros, ráfagas y explosiones. El hombre vendedor de jícamas narra.

JICAMERO.- El mismo jefe de los indios que dicen que eran de la India, pero que yo los vi como si fueran oaxaqueños, nada más que oaxaqueños encabronados, entró a la cabeza dirigiendo la ocupación del Campo Militar. Disparaban, lanzaban cartuchos de dinamita contra casamatas y transportes militares; otros se subieron a los tinacos y desde ahí realizaron una gran matazón de soldados que, desprevenidos y tomados por sorpresa no pudieron evitar la irrupción, el ataque y las consecuencias. Fue una gran victoria para los Tigres de la Malasia. Desgraciadamente nadie me creyó esto que les estoy contando. Fui a siete periódicos y en todos me dijeron que estaba loco; volví más tarde al Campo Militar y ya no había huellas. Las borraron bien rápido y con efectividad. Por supuesto que ante esa limpieza todo mundo parecía tener razón sobre mi supuesta locura que se atrevía a decir que el tan cuidado campo militar fue asaltado y vencido. Imposible.

Wyatt Earp, Doc Holliday y cuatro vaqueros más irrumpen al escenario, armas en la mano.

WYATT EARP.- Señores diputados, buenos días. Disculpenme por atreverme a interrumpir su sagrada, ejemplar y sacrificada tarea, pero es necesario que se acerquen hacia acá.

Pausa. Pareciera que nadie hace caso. Doc. dispara al aire.

DOC HOLLIDAY.- Si alguien duda de la veracidad del llamado, espero no dude de la fuerza del balazo. ¿Alguien va a abandonar la idea de acercarse?

Varios hombres de traje se acercan a los pistoleros.

WYATT EARP.- Perfecto, así me gusta. Ahora contra la pared.

Algunos se voltean, otros no.

WYATT EARP.- ¡Contra la pared! ¿O prefieren a Doc?

Todos se voltean.

WYATT EARP.- Muy bien señores. Gracias. Ahora... tú diles, Holiday.

DOC.- No, tú Earp.

WYATT EARP.- Ya hice casi todo, te toca.

DOC.- Está bien. Ja, ja, ja.

WYATT EARP.- ¿Qué pasa?

DOC.- Me da risa.

WYATT EARP.- Contrólate, por favor.

DOC.- Señores diputados, bájense los pantalones.

Murmullos, negativas, protestas suaves.

Doc. vuelve a disparar.

WYATT EARP.- Ya saben que Doc no juega.

Los hombres se quitan los pantalones.

WYATT.- Bien señores, vámonos.

DIPUTADO.- ¿Adónde nos llevan?

DOC.- Al canal del desagüe. Señores del Parlamento, van a echarse unas competencias de natación.

Mutis entre el desconcierto de los diputados.

Winnetou y Old Chatterhand entran armados y disparando. El periodiquero vuelve a informar.

PERIODIQUERO.- *(Casi en secreto)* Dos hombres armados que venían del mundo de Karl May, entraron disparando a la oficina de la Policía Judicial del DF. El resultado fue una enorme siembra de judiciales que pasaron a mejor vida, en donde se espera que dejen de martirizar detenidos.

HOMBRE.- ¿Por qué hablas en secreto?

PERIODIQUERO.- Porque me prohibieron dar estas noticias.

HOMBRE.- Pues dilas bien o no las des.

PERIODIQUERO.- Si no se trata de vender jícamas. Es el diferente volumen que puede tener el mejor periódico del mundo.

HOMBRE.- ¿El mejor periódico del mundo?

PERIODIQUERO.- Sí, radio bamba.

HOMBRE Y PERIODIQUERO.- En la frecuencia original humana de la voz viva. De boca a oreja y de oreja a corazón les saluda la voz, el cultivo del rumor que refresca al mundo de las mentiras en radio, cine y televisión. Se cuenta que en la residencia oficial de Los Pinos, un perro mastín de color negro había entrado sin que nadie supiera bien a bien cómo y, sin que nadie pudiera impedirlo, atacó directo a la yugular del presidente, quien murió por desangramiento violento y constante en grandes cantidades. Se dice que al venir el perro sobre el gobernante este alcanzó a decir sus últimas palabras: ¡Ay nanita!

XIII

COMPAÑERO 5.- Yo me peleé con la vida. Estuve en el Casco de Santo Tomás la noche del 23 de septiembre, en la Plaza de Tlatelolco la tarde del dos de octubre y en el sitio de CU y el Poli a principios de diciembre, poco antes de regresar a clases. No pude después soportar el no hacer nada más que estudiar: Una tarde noche en CU, en pleno 69, se habló de irse a otros frentes, yo lo hice disciplinadamente y comencé a entrenarme en la guerrilla. Fui miembro del comando armado Lacandón por unos meses, sólo por unos meses, porque cuando atraparon al camarada responsable del archivo decidimos desactivarnos de inmediato. Creo que algo supieron sin embargo pues ya en trabajo de colonos, abierto y democrático realizado en una zona alejada del centro de la república, entre paréntesis debo confesar que fue un trabajo de alta efectividad y que hasta ahora, por supuesto sin nosotros, dura en activo, nos detuvieron a mi mujer y a mí; nos enviaron al Campo Militar número uno y después de mantenernos ahí tres semanas nos fueron a tirar en una parte de frontera entre el DF y el Estado de México.

Volvímos a nacer. Abandonamos el trabajo de colonos y nos mudamos de entidad. Aquí hemos hecho vida familiar, académica y de concientización en la medida de nuestras posibilidades. La situación ha cambiado, el país es otro y por supuesto que eso se debe a lo que hicimos en aquellos años, pero también a lo que seguimos haciendo, pues en esencia pareciera que los mismos que nos golpearon en 68 actúan ahora desde gobernaturas estatales. Hay muertos, presos políticos, abusos policíacos, desapariciones y, sobre todo, el estado de desigualdad es la norma. Eso quiere decir que hay que seguir luchando, el problema es cómo hacerlo. Yo no lo sé, debo confesarlo. Mientras encuentro ese cómo pues platico con quien puedo, igual que ahora contigo. Te cuento todo lo que quieras pero siempre intentando encontrar una respuesta, ¿cómo cambiar el estado de las cosas en nuestra existencia?

XIV

Sherlock Holmes y la Enfermera. Juegan con un bebé, de gabardina, gorra y tal vez pipa; y con una beba enfermerita.

ENFERMERA.- Querido, debes tomarte las pastillas de la hipertensión.

SHERLOCK.- Bien sabes que me duele el panzas, my dear. Tanta pastilla en tantos años me ha fabricado unas úlceras terribles.

ENFERMERA.- Que le vamos a hacer. El problema de úlceras puede tener remedio, el de corazón no; lo sabes bien.

SHERLOCK.- Bloody caw ya deja de quejarte de mi enfermedad delante de los niños.

ENFERMERA.- ¿Por qué tenemos que limitar nuestras conversaciones enfrente de ellos?

SHERLOCK HOLMES.- Por elemental criterio de cariño. Ya conocerán del sufrimiento que da la vejez cuando vayan a la escuela. ¿Para qué adelantarles lo que irremediamente estará cercano a su desarrollo? Que ahora no sepan del sufrir.

ENFERMERA.- Mira nada más que considerado. Hasta pareces papá jovencito.

SHERLOCK HOLMES.- Sí mujer, pero ya sabemos que no lo soy.

ENFERMERA.- Si las cosas fueran como antes.

SHERLOCK HOLMES.- Las cosas son como antes, los que ya no son los mismos somos nosotros.

ENFERMERA.- Hace casi cuarenta años.

SHERLOCK HOLMES.- Cuarenta años contigo.

ENFERMERA.- Cuarenta años de relación.

SHERLOCK HOLMES.- Cuarenta años de investigación.

ENFERMERA.- ¿Has sabido cosas nuevas?

SHERLOCK HOLMES.- Pues que regresó.

ENFERMERA.- ¿Regresó?

SHERLOCK HOLMES.- O se asomó de nuevo pues nunca se habrá ido.

ENFERMERA.- No, sí se fue a Casablanca.

SHERLOCK HOLMES.- ¿Lo visitaste allá?

ENFERMERA.- ¿Cómo lo voy a visitar si Scotland Yard te suspendió el sueldo?

SHERLOCK HOLMES.- Y el Seguro Social, a ti, siempre te pagó una miseria.

ENFERMERA.- Y ahora jubilada peor.

SHERLOCK HOLMES.- Ya deja de quejarte. Hemos estado juntos todo este tiempo.

ENFERMERA.- ¿Lo buscamos ahora?

SHERLOCK HOLMES.- ¿Para qué?

ENFERMERA.- Por lo menos para decirle la verdad.

SHERLOCK HOLMES.- ¿Cuál verdad?

ENFERMERA.- La que sabemos, la que averiguaste estos años. ¡Chin! Ya se mió este chamaco.

SHERLOCK HOLMES.- Las verdades son como pipi de niño. Se derraman escandalosamente, pero viene el cambio de pañal y desaparecen.

ENFERMERA.- ¿Estás sugiriendo que no le cambie el pañal?

SHERLOCK HOLMES.- Cochina. Estoy reflexionando sobre la pertinencia de hablar con él. Néstor se quedó en Casablanca todos estos años, mientras nosotros investigábamos. Siento como que nos uso.

ENFERMERA.- ¿Cómo qué sientes que te usó?

SHERLOCK HOLMES.- Como trampolín para irse a Casablanca.

ENFERMERA.- Tú dejaste Londres para llegar al DF. ¿No será este tu Casablanca?

SHERLOCK HOLMES.- No, not at all, yo no me apoyé en ningún trampolín: más bien me lancé al océano de tu cercanía.

ENFERMERA.- Hubieras podido ser poeta, pero te quedaste en investigador. Siéntete bien, fuiste y eres bueno. Deberías decírselo.

NÉSTOR.- (*Apareciendo*) ¿Decirme qué?

ENFERMERA.- ¡Néstor! Lo que investigó. Voy a dormir a los niños.

Mutis.

NÉSTOR.- ¿Qué investigaste?

SHERLOCK HOLMES.- Well, well. Te dije que lo haría. Remember?

NÉSTOR.- Ese sistema debe ser echado a andar, no funciona por inercia. El sistema reprime, pero hay alguien que ordena la represión.

SHERLOCK HOLMES.- Tienes memoria de elefante.

NÉSTOR.- Ya vivimos como elefantes

SHERLOCK HOLMES.- No es para tanto, ellos viven siglos; pero concedo, lo que supe fue como trabajo de siglo. Sabemos quien ordenó la represión.

NÉSTOR.- Lograste hacerlo.

SHERLOCK HOLMES.- Sí. Fue un asunto de suerte.

NÉSTOR.- No importa. Ojalá se pudiera saber más con otros golpes de suerte. La vida es así. ¿Quién fue?

SHERLOCK HOLMES.- Sabemos de tres, dos fueron fundamentales. Se llamaban Litempo.

NÉSTOR.- ¿Seguro?

SHERLOCK HOLMES.- Litempo 2, Litempo 4 y Litempo 8.

NÉSTOR.- ¿Cómo supiste?

SHERLOCK HOLMES.- A los treinta años, el Departamento de Estado de los Estados Unidos de América desclasifica sus documentos. Litempo era la red de espías en México.

NÉSTOR.- Entonces aparte de genocidas, traidores a la patria.

SHERLOCK HOLMES.- Correcto.

NÉSTOR.- Hay que castigarlos.

SHERLOCK HOLMES.- En dos casos es imposible. Litempo dos murió en 1979, Litempo cuatro lo hizo el año 2000.

NÉSTOR.- ¿Y Litempo ocho?

SHERLOCK HOLMES.- De ese debemos hablar.

Regresa la enfermera.

ENFERMERA.- ¿Todo bien?

NÉSTOR.- Poniéndome al día. Es espeluznante.

ENFERMERA.- ¿Oye, y Liliana?

NÉSTOR.- ¿Te acuerdas cuántos años tengo?

ENFERMERA.- Ahora debes tener... sesentaitrés.

NÉSTOR.- Pues hace dos años me cambió por dos de treintaiuno.

SHERLOCK HOLMES.- My godness. ¿De verdad?

NÉSTOR.- Sí. Así es la vida. ¿Qué le vamos a hacer?

ENFERMERA.- ¿Y está aquí o en Casablanca?

NÉSTOR.- Tiene uno aquí y otro allá. Va y viene. Ustedes son los que me dan envidia. De la buena.

La enfermera ríe

ENFERMERA.- Que chistoso.

NÉSTOR.- ¿De qué te ríes?

SHERLOCK HOLMES.- Ella piensa que no hay envidia buena y mala, la envidia es un pecado capital.

NÉSTOR.- Tiene lógica.

ENFERMERA.- ¿Y por qué nos envidias?

NÉSTOR.- Por sus hijos.

Las risas de ella aumentan, ahora Sherlock Holmes se junta en ellas.

NÉSTOR.- ¿Qué pasa?

SHERLOCK HOLMES.- Es que...

La risa arrecia.

NÉSTOR.- ¿Qué?

SHERLOCK HOLMES.- No son nuestros hijos.

NÉSTOR.- ¿No?

ENFERMERA.- Son nuestros nietos.

Las risas aumentan.

XV

COMPAÑERA 1.- Yo, lo sabes bien Néstor, participé en el movimiento con toda la intensidad posible desde mis capacidades de entendimiento, entrega y energía. Cuando terminó fui activista del Comité de Lucha en mi escuela del Politécnico un buen tiempo, atendí el contacto con los compañeros presos del 68, llevaba comida a la cárcel y contactaba con gente que lo mismo me invitaba a incorporarme al Partido Comunista que a la guerrilla urbana. Con nadie milité. Después del 1971, cuando me tocó atender a varios de los heridos, empecé a dar clases y en eso llevo cerca de los cuarenta años de los que ahora me pides que platique.

He sido delegada a congresos universitarios, promotora de solidaridades con movimientos estudiantiles en distintas versiones, en la universidad donde trabajo, y también me he solidarizado en acciones prácticas con campesinos, obreros, colonos, sindicatos, ambientalistas y políticos de izquierda. De no ser porque sólo ha sido con políticos de izquierda bien podría definírseme como lo hace un crítico mordaz amigo mío: he sido como *La madre Teresa de la tierra del nopal*. La primera vez que me lo dijo me indigné, pero pensándolo con calma y sin apasionamientos parece un buen calificativo para alguien que hace tantas cosas. *La madre Teresa de la tierra del nopal*. Pero no, no es totalmente certero porque he sido esposa, amante, seductora y madre de dos escuincas que se me hicieron mujeres completas y me convirtieron en abuela, prematura creo yo, pero feliz. Me casé con un militante también de Comité de Lucha, y nos cargó el divorcio; fui amante de dos, uno casado con mujer y otro casado con la soltería eterna; seduje a tres en el largo transcurso de mi vida... haciendo cuentas no fueron tantos. Y todavía no sé qué onda con la vida en pareja. Moriré sin pareja o encontraré un longevo como yo. Quién sabe. Bueno, yo no sé, tal vez tú sí. La única certeza que continúa en mi vida es que debo continuar depositando mis granitos de arena para cambiar este mundo de desigualdad. A eso me dedico y me dedicaré hasta que fenezca.

XVI

COMPAÑERO 6.- Querido Néstor: te escribo esto nada más por tu insistencia. Sé que debo dejar constancia de ello y que es como obligatorio, pero no logro quitarme de encima el encono, la rabia, el encabronamiento pues, para ser claro. Sucede que yo, casi desde el principio, me puse a trabajar en el sector educativo.

Ya en el mismo 69 daba clases en una escuela popular, después me mudé de ciudad y de centro educativo para irme a donde se construía una universidad-pueblo; ahí estuve una década hasta que fue imposible continuar, pero no perdí la esperanza y seguí creyendo en la trinchera universitaria. Y ahí me tienes yéndome a la universidad crítica, científica y democrática. Ahora que llevo más de treintaicinco años en esto a veces me pregunto si valió la pena, no es que no existan resultados, lo que pasa es que aquello por lo que inicié el trabajo ya no es tal. La universidad-pueblo se fue al demonio; la crítica, científica y democrática es ahora de excelencia, pero la excelencia sólo existe para que las autoridades brinquen a puestos políticos. Aquellos que fueron centros de reflexión abierta y productiva, son ahora lugares de apoyo a poderes y poderosos de la política y del control social. No queda otro camino que el del trabajo con los jóvenes, quizá por eso sigo donde estoy, en el trabajo con los jóvenes; son muchachitos como éramos nosotros cuando teníamos cuatro décimas de siglo menos en nuestros calendarios. Me sigue emocionando trabajar con ellos, hablarles, contarles de cómo fue la vida para nosotros cuando estudiábamos, de cómo ha cambiado la sociedad y como no habría cambiado. Les pido que me tuteen, no quiero que me llamen maestro, me da vergüenza que me comparen con ese noble título que usa tan impunemente la líder más corrupta de México. Les hablo de lo que falta por hacer, de qué vale la pena darle al existir. Estoy bien, veo en ellos resultados, pero eso no me aleja del enojo con esos excomunistas que ahora son centristas con el poder y que no tardarán en volverse derechistas por el poder. Hay que seguir trabajando con los jóvenes, pero cómo me cuesta detener la tentación de colgar de los huevos a cualquiera de esos *pseudoacadémicos*.

XVII

Los héroes entran a escena con un cuerpo que van a colgar.

WYATT EARP.- De los hombros, piernas y cintura.

SANDOKAN.- De los sobacos.

WINNETOU.- De los pies.

N'GUSTRO.- No, no, no; de ahí no. Hay que colgarlo del único lugar que vale la pena colgar a un genocida.

OLD SHATTERHAND.- ¿De dónde, de dónde?

N'GUSTRO.- Fíjate bien, alemancito; observa, asiático; no lo pierdas de vista, gringuito.

N'Gustro lo amarra de los testículos y lo suben jalando el cable.

El cuerpo grita.

N'GUSTRO.- Apenas a punto.

OLD SHATTERHAND.- Ay. No me alegra.

SANDOKAN.- A mí tampoco.

WYATT EARP.- Mejor fusilémoslo.

NÉSTOR.- (*Llegando con Sherlock*) No, juicio y condena.

TODOS.- Néstor. Que milagro. ¿Dónde andabas? Bienvenido. ¿Por qué nos abandonaste?

NÉSTOR.- Por favor. Todo a su tiempo. Uno por uno.

WYATT EARP.- Nos estamos tomando muchas molestias y dinero para el castigo.

NÉSTOR.- No es castigo. El hombre está en juicio, en proceso.

PORTHOS.- Pero castiguémoslo.

SANDOKAN.- Gocemos la venganza.

ARAMIS.- Sí, gocémosla.

NÉSTOR.- Tampoco es venganza. Se trata de un acto de justicia que avanza.

WINNETOU.- Te vas cuarenta años y regresas para pontificar.

OLD SHATTERHAND.- No pelees con él, hermano. Recuerden que nos juntó.

NÉSTOR.- ¿Ustedes se quedaron los cuarenta años en México?

SHERLOCK HOLMES.- Sólo yo.

NÉSTOR.- Por un caso de amor. ¿Quién se quedó todo este tiempo por el caso mismo?

D'ARTAGNAN.- Había mucho quehacer en otros lugares.

N'GUSTRO.- Pues nadie, nadie; quien podría vivir con Litempo suelto.

NÉSTOR.- ¿Este cuál es?

SHERLOCK.- El ocho. (*Rompimiento*) Buenas noches me llamo Raúl Bretón y soy el actor que ahora interpreta a Sherlock Holmes. Queremos que a ustedes les quede muy claro lo que significa *Litempo*. Por eso hemos incluido en el programa de mano una serie de identidades en páginas de *Internet*, para aquellos que deseen enterarse de la traición a la patria perpetrada por mexicanos al servicio de la CIA. Ahí está la información, consúltenla por favor. Muchas gracias y disculpen la interrupción. Ahora, con su permiso, vuelvo a mi papel.

(*Finaliza rompimiento*) El ocho, número ocho: *Litempo* ocho.

NÉSTOR.- Ya me lo habías dicho. Jalen la cuerda.

WINNETOU.- Ténsenla para que no se libere.

ATHOS.- Que no se suelte.

SHERLOCK.- Si se suelta lo olvidan. Hay quien quiere perdonar.

N'GUSTRO.- Es el primer paso al olvido.

WYATT EARP.- Amarremos fuerte.

OLD SHATTERHAND.- Que no escape al olvido.

SANDOKAN.- Que no se esconda en el perdón.

WYAT EARP.- Fuertes las amarras.

WINNETOU.- Sin perdón.

N'GUSTRO.- Sin olvido.

Telón

Comentarios



Este montaje significa para muchos de nosotros un reencuentro con acontecimientos que marcaron nuestras vidas y sobre todo que fueron el parte aguas del México Moderno.

Paco Taibo II, en su novela *Héroes Convocados*, (*Manual para la toma del poder*) se sitúa en el centro de la misma, como personaje principal, reflexionando y anhelando que algún día la justicia se ejerza verdaderamente en nuestro país a través de leyes que caigan con todo su peso encima de quienes han hecho daño a la sociedad en su conjunto, aprovechando los puestos de poder.

Esta ocasión, a un cuarto de siglo de distancia del nacimiento de la premiada novela de Taibo II fuimos convocados por Felipe Galván, quienes como héroes, hemos resistido las tentaciones del teatro industrial y seguimos creyendo que es posible trabajar en montajes, que si no marginales, por su contenido, están colocados como bandera dramática de un país que merece encontrar prontamente un verdadero amanecer.

La versión teatral de la novela, si bien encierra sus riesgos, es un buen pretexto para convocarnos a todos para no olvidar eventos del llamado 68 y en particular para mí, como miembro del *Teatro Taller Tecolote* me posibilita homenajear a nuestra compañera desaparecida desde 1981, Austreberta Hilda Escobedo Ocaña, ejemplo vívido de que la impunidad ha sido una de las constantes en el ejercicio del poder en nuestro país, mientras LITEMPO 8, en contraparte, goza de cabal salud bajo el respaldo puntual de sus congéneres del sistema político mexicano.

“Por La Revolución y la Ternura”

Luis Cisneros Luján

(actor)

¿Hablar del 68 es algo pasado de moda, un tema sólo para la nostalgia de aquellos que se quedaron en el Movimiento Estudiantil?

Parece como si los jóvenes de hoy padeciéramos de amnesia, se nos olvida todo lo que se logró y ganó con el movimiento. Quisiera que, como en la obra, vinieran los Héroes a resolver nuestros problemas, pero también creo que hay que convocar al héroe que hay en nosotros para hacer lo que sea necesario en la problemática social del país; alzar la voz como aquellos guerreros del 68.

Por eso estoy aquí, porque esta es la forma de alzar la voz. El teatro es el arma con que peleo día a día.

Ángel Lara
(director en coreografía de florete)

Este montaje es muy significativo para mí, ya que por medio del teatro podemos denunciar hechos que no tienen calificativo por lo terribles que resultan y que nos dejó marcados, a más de una generación; además el regreso al teatro Benito Juárez con una obra de Felipe Galván me causa un placer infinito; ya que es la segunda aventura que emprendemos juntos y espero que haya muchas más.

Me siento muy complacida por ser integrante de este hecho conmemorativo y significativamente importante.

Lida Jiménez
(actriz)

¿Por qué?, ¡Por qué?, ¿Por qué? Por la cercanía, por la confianza, por la provocación literaria que se vuelve descubrimiento continuo cada vez que me aproximo a su timidez de blanco y negro, porque detrás de la línea del texto hay un mundo de ideas, explosiones, ideales, ritmos, latidos, fuerzas y encuentros que exigen un compromiso mucho más allá de un texto bien dicho, un movimiento preciso, o un silencio determinado.

Porque convocar héroes es conocerlos y trabajar con ellos, es descubrirlos, es observar como llenan los espacios en blanco con la memoria de sus batallas. Es sumarse a sus cotidianidades y disfrutarlos en el juego, en la apuesta de sus creatividades escénicas.

Sin habilidades sobrehumanas o rasgos de personalidad idealizados o fantásticos, nos dejan la provocación de llevar a cabo hazañas extraordinarias y positivas «actos heroicos» que sirvan en el día a día a construir, con manual de poder en mano, un entorno saludable y menos dependiente.

Georgina González
(actriz)

El TEATRO es vida. Por lo tanto, hacer teatro es crear vida pero, además, crear una vida diferente, una que si no es la real sí pudiera llegar a serlo. Y eso es lo que hacemos los teatreros, crear la posibilidad de, así sea por momentos, vivir una vida diferente.

Y eso, una vida diferente, vislumbrarla por lo menos, es lo que nos ofrecen estos héroes convocados que, por la magia del teatro, responden al llamado y nos tienen hoy aquí, a nosotros y a ustedes, ante la posibilidad de vivir una realidad diferente, en las tablas al principio, y en la vida vida después, si es que compartimos el mensaje.

Y es que esa es otra de las maravillas del Teatro, el de ser un vehículo de comunicación trasmisor de conocimiento y aprehensión de situaciones, comprensión de las mismas y su porqué y, consecuentemente, un medio de concientización.

Empero, el medio solo no basta, el vehículo no camina por sí mismo; para que ambos cumplan el papel que desde sus orígenes les fue asignado, es necesario que los echen a andar hombres absolutamente conscientes de qué es el Teatro, para qué y a quienes puede servir.

Por eso estoy aquí. Porque, como asegura el compañero dirigente obrero en un texto que el autor y director me permitió agregar al original, *“Estoy convencido, como previera el Compañero Presidente Salvador Allende, que más temprano que tarde se abrirán las grandes alamedas por donde transite el hombre libre”*.

Contribuir a ese mañana luminoso que no veré pero que llegará y que desde ahora gozo, es la razón de este trabajo.

Raúl Díaz
(actor)

La magia del teatro hace posible que esta maravillosa novela del celebre Paco, donde uno como lector se imaginaba la atmósfera, los personajes, la historia, se transforme en un juego escénico que está en búsqueda de la sintonía precisa y donde nosotros los actores provenientes de diversos quehaceres y latitudes escénicas, somos convocados a seguir creyendo en esta nuestra devoción, tomando la voz y el mando, más allá del simple panfleto desde una trinchera única en su género, bueno al menos eso me hace pensar.

Para mí es un gusto compartir con cada uno de mis compañeros esta experiencia que sin duda recordaremos al pasar tal vez otros 40 años, Ojalá.

Raúl Péretz
(actor)

¿Por qué me interesa la obra de Paco Ignacio Taibo II que adaptó dramáticamente Felipe Galván sobre el tema de lo sucedido en 1968?

En primer lugar, para mí, nunca es tarde ni nunca sobraré la oportunidad de poder exhumar el dolor y la mala vibra que nos dejó la experiencia del 68. Unos más jóvenes que otros, como yo, que apenas de dieciséis años y en espera de entrar a la Prepa, me involucré en algunos acontecimientos, claro sin conciencia de la magnitud de estos. ¿Pero quién la tiene?

Es con los años que poco a poco uno pasa de negarlo u olvidarlo a buscar las mejores maneras de exorcizar, de

exhumar, de poner en su lugar las experiencias extremas que uno vivió; como diría mi terapeuta en los ochenta: *Uno cree superadas muchas cosas con el tiempo, pero la memoria y el recuerdo funcionan en formas misteriosas*. Sin embargo es cierta una frase de una rola guapachosa-nostálgica que tocaba Moi Domínguez y su grupo: *Recordar es vivir*.

Gabriel Fragoso
(actor)

Lejos del me conoces y te conozco, de la amistad y la complicidad, de la brevedad inicial y la amplitud final en la oferta de personaje, los temores de abandonos por tenerme que compartir con otra: *que si ella es mi prioridad, o si ella es mi mujer y tú sólo eres la otra, una aventura*. Y si efectivamente, tendrás que conformarte con esto, sólo eres una aventura, pero rica y altamente placentera. Encontré calor en la entropierna y el telón de fondo, porque tu reparto senil todavía muestra atrevimiento como nalga en mano o bajada de calzones, y tiene bastante que enseñar a éste mucho menos experimentado.

¿Porque negarlo? Al oír los monólogos de los personajes-personas esa simbiosis que sólo ellos distinguen, las personas y los personajes. Cómo no decirlo, a quién no se le antoja colgar de los huevos a un traidor y genocida, por sentir ese placer en la ficción, porque los de mi generación lo han olvidado o nunca estuvo en su cabeza, ya no se diga los que vienen atrás. Porque tengo un compromiso humano y un deber social, porque hay que jalar fuerte las amarras para no dejar que se escape. Para soñar como Néstor en la convalecencia, exigir a los héroes de ayer y hoy vengan a salvarnos, a hacernos justicia, ¿o qué? ¿Acaso no hay forma de hacerlo? O sólo son una ficción incompetente ante la realidad abrumadora.

El religioso llama a su dios para que lo ayude y desde el escenario, yo actor y personaje llamo a mis ficciones para lo mismo. Confesaré: últimamente este autor ha mejorado mucho, cada día me gusta más, desde *Moros y Cristianos*, pasando por su novela *Autor Anónimo* hasta llegar aquí con esta brecha abierta por Paco Ignacio Taibo II y transitada por él tan magistralmente.

Gracias Maestro, amigo, abuelo putativo de mi hijo y padrino teatral del mismo. Gracias por dejarme convocar a tus héroes que son los de todos y que sabemos que el deseo máximo es que seamos todos.

Williams Sayago
(actor)

Alrededor de 1968, antes y después de ese año, el movimiento estudiantil en México, nutrido y motivado por cambios y acontecimientos en América y el resto del mundo, inicia, lo que sería el principio de muchos logros, que se han ido concretando paulatinamente en nuestro país durante cuarenta años. Así, tenemos actualmente por ejemplo y para asombro de muchos, la Ley de Sociedades de Convivencia, cuya primera iniciativa estuvo a cargo de la Lic. Emoé Uranga en 2001; las múltiples formas de expresión y diálogo que ahora disfrutamos en muchos medios informativos y literarios independientes y alternativos; en las expresiones artísticas; las asociaciones políticas y sociales, en favor y apoyo de las minorías, que también en su caso, sirven o han servido, como canales de denuncia a irregularidades y abusos tanto de autoridades como de particulares que han actuado en contra de diferentes grupos vulnerables minoritarios.

Hoy, en este momento, me hago la pregunta: ¿Las nuevas generaciones pensarán, meditarán o por lo menos se

imaginarán en algún momento, que todo lo que viven y disfrutan actualmente en su vida diaria, en su vida social, de pareja, profesional y de trabajo, en sus expresiones artísticas y públicas que gozan, han sido fruto de la valentía, coraje, talento y trabajo de tantos y tantas que han ido lográndolos para todas estas nuevas generaciones de jóvenes? No lo sé, no estaría tan seguro.

Y me vienen a la mente personas como don Gilberto Rincón Gallardo preso político durante tres años a partir del movimiento del sesentaiocho y recientemente fallecido; Luis González de alba y Jorge Méndez Fomperosa también presos políticos en el 68 a sus veinte años y que siguen trabajando por sus ideales en los foros universitarios, medios informativos y literarios y en muchos otros espacios, sin dejar de señalar culpas y culpables a lo largo de los años.

Héroes Convocados de Paco Ignacio Taibo II / Felipe Galván, lleva al joven y al adulto conformista, a la información, reflexión y toma de conciencia sobre esa supuesta *fantasía de leyenda* que muchos, por sus viles intereses o mera *comodidad* han querido hacer de los impunes crímenes del sesentaiocho. La puesta en escena, la farsa teatral, los rompimientos atemporales y surrealistas, así como la música y las variadas anécdotas, van llevando a los espectadores a encontrar su propia respuesta y su posible papel como actor en lo que a cada uno le toque vivir o solucionar en sus diferentes medios y entornos.

Para cualquier actor, participar en una puesta en escena con estas características y con estos propósitos, sólo le queda por decir que es un agasajo.

José Antonio Arias
(actor)

Estar en un montaje que cobra afrentas históricas, con un texto claro, contundente y no quejoso ni lacrimoso sobre el 68; divertirme en escena, poder grita: *sin perdón, sin olvido* como personaje, como mexicano, como universitario.

No viví el 68 como varios de mis compañeros en escena, ni como Felipe Galván, pero siempre he soñado con esa etapa, lo he vivido de otra manera; me ha encabronado, indignado por la impunidad cómplice en mi país. Si no logro algún día colgar del asta bandera a Echeverría y a los neoliberales que le siguen dando en la madre a México, por lo menos en *Héroes Convocados* he tenido mi catarsis.

Dice el maestro Mario Benedetti: *¿Por qué el mundo soñado no es el mismo que este mundo de muerte a manos llenas? Mi pesadilla es siempre el optimismo: me duermo débil, sueño que soy fuerte, pero el futuro aguarda. Es un abismo. No me digan cuando me despierte.*

Mil gracias Felipe, mil gracias Paco Ignacio Taibo II, disfrutaré un poco más de lo orgásmico que siempre disfruto con mi estar en escena. Un fuerte abrazo para ambos.

Hasta siempre...

Ronaldo Monreal
(actor)



Diseño de vestuario

Créditos

En el Estreno Mundial 1 de octubre 2008

CRÉDITOS

Por orden de aparición

Festinantes.

Chica “Bule-Bule” y Diputado

Néstor.

Mataputas, Sombra del cartero, Wyatt Earp,
Locutor de TV, Otro preso y Compañero 4.

Policía, Chester 1, Celador, Athos,
Militar.

Enfermera y Compañera 2.

Doctor, Locutor de Radio, Maestro,
Compañero 2 y N´Gustro.

700 Murderous, Reportero 1, Común 4,
Aramis y Compañero 3.

Todo el elenco

Carlos E. P. Velázquez

Williams Sayago

Ronaldo Monreal

Raúl Péretz

Lida Jiménez

Raúl Díaz

José Antonio Arias

Doc Holiday, Común 3, Old Shatterhand,
Cacarizo y Compañero 5.

Chester 2, Preso común, Reportero 2,
Lancero, Gordo y Diputado.

Común 5, Sherlock Holmes y Compañero 6.

Liliana y Sandokan.

Hijo del cartero, Preso 2 y D´Artagnan.

Compañero 1, Común 5 y Porthos.

Reportero 2, Común 1, Periodiquero, y Compañera 1.

Little Sherlock Holmes

Enfermerita

Vestuario

Elaboración de vestuario

Luis Cisneros

Oscar Martín Alcántara Winnetou,

Raúl Bretón

Georgina González

Hugo Arias

Gabriel Fragoso

Carmen Vera

Nabiel Sayago

Luna Ixchel Pérez

Cristina Sauza

Elda Alicia Mar

Atrezzo

Producción Ejecutiva

Administración

Diseño de Iluminación y
Asistente de Dirección

Música Original y Arreglos

Adiestramiento de Espadas

Cartel y Programa de Mano

Fotografía y Diseño Gráfico

Video

Transporte

Luis Manuel Monroy

Arturo Sánchez

Francisco Islas

Carlos E. P. Velázquez

Ismael Colmenares
Jaime Villar. Raúl Mandujano Flores
Carmen Mejía Solís, Joaquín Vega
Camacho

Ángel Lara

Ismael Vanegas

Carlos Alfonso Escobar

Alberto Trujillo

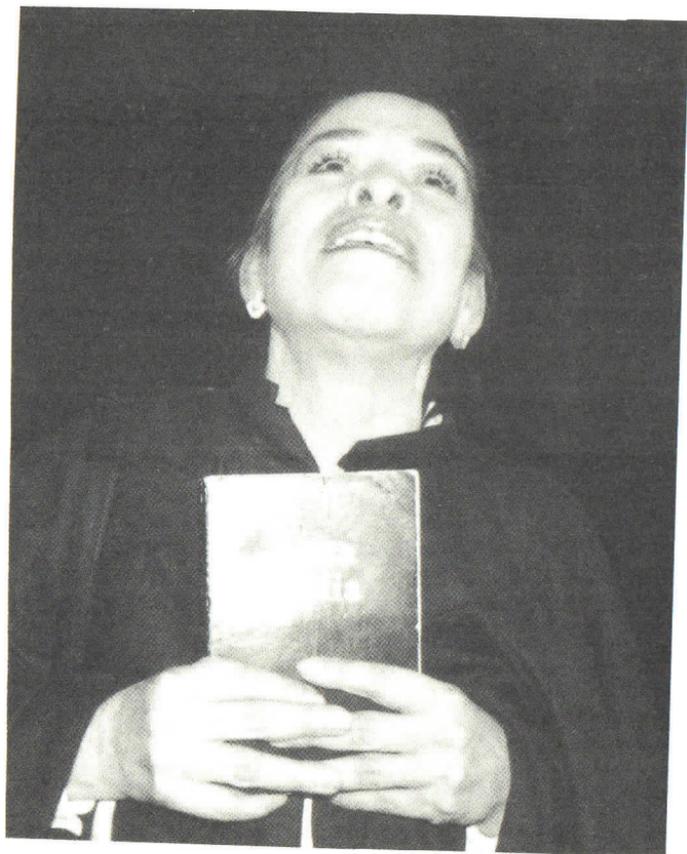
Yaneli Rodríguez

Escenografía, Dirección y Dramaturgia

Felipe Galván
Basada en la novela
homónima de
Paco Ignacio Taibo II

Producción:

**Grupo Parlamentario del PRD de la Cámara de Diputados,
Asamblea Legislativa del Distrito Federal,
Consejo de Teatro Comunitario de la Región de los Volcanes, A. C.**



Héroes Convocados (Manual para la toma del poder) es un interesante texto teatral donde se recrea la experiencia del movimiento del 68 y las consecuencias que después de 40 años se expresan a través de personajes que experimentaron en carne propia tales hechos. Con elementos del teatro farsico y un ritmo de gran dinamismo argumental donde se alternan diálogos de fina ironía con monólogos a la manera de cascada de imágenes y reflexiones, la obra desemboca en el anhelo profundo del pueblo: el ajusticiamiento de los genocidas. **Héroes Convocados** es una obra para representarse en múltiples escenarios como escuelas, plazas, teatros al aire libre... donde los diálogos mismos proporcionan la ambientación al espectador, sin necesidad de grandes inversiones de escenografía, para lo cual sólo se requiere de gran imaginación, como bien dice Felipe Galván, su autor. Es una obra divertida que al final concluye con una reflexión rotunda: No puede existir perdón para los criminales. El juicio de la historia debe ser implacable. Y los asesinos tienen que pagar por sus crímenes, vivos o muertos.

Alejandro Zenteno